

187



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

GLOBALIZACION, POBREZA Y FRAGMENTACION
SOCIAL EN MEXICO 1940-1994

T E S I N A

QUE PRESENTA:
PATRICIA LEYVA ESPINOSA
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA



MEXICO, D.F.



ASESOR DE TESINA: LIC. MARIA GUERRA DELAS PIÑA

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
SECRETARIA DE SERVICIOS ESCOLARES

1999

277828

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTOS:

De manera especial agradezco a mis asesores de tesina y miembros del jurado: Lic. Socorro Ornelas, Maestros: Ingrid Alonso, Erendida García, Cesar Delgado y José Eduardo Díaz, quienes me brindaron su apoyo e hicieron posible la culminación de este momento tan importante en mi vida.

AGRADEZCO:

- La ausencia de mi padre que me excluyó de tener... porque me esforcé en ser y aprendí que el apellido no garantiza la nobleza ni es necesariamente noble el que nace en cuna privilegiada.
- La siempre presencia de mi esposo en vida y dimensional ahora, al que debo mi profesión, quien sembró en mi la seguridad y confianza que necesita el ser humano para vivir, coseché la nobleza que aprendí de él y heredé el inmenso amor que me tuvo.
- A mi muy querido hijo Marcos que me dio el sentido de la vida y el orgullo de sus triunfos, fruto de su inteligencia, esfuerzo personal y valor para enfrentar la vida.
- A Elena Jeannetti por su solidaria amistad e incondicional apoyo a través de la vida.

INDICE

INTRODUCCION.....	2
CAPITULO I LA POBREZA Y SU DOBLE SIGNIFICADO.....	7
1.1.- LA POBREZA EN SU CONTEXTO HUMANO.....	7
1.2.- LA POBREZA ESTRUCTURAL.....	22
CAPITULO II LA INSERCIÓN DE MEXICO A LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA ..	38
CAPITULO III LA GLOBALIZACIÓN EN SU CONTEXTO DE POBREZA Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL.....	49
SINTESIS Y COMENTARIOS.....	64
CONCLUSION.....	77
NOTAS.....	79
BIBLIOGRAFIA.....	82

INTRODUCCION

El planteamiento sobre el cual se desarrolla esta tesina consiste en analizar la pobreza desde la perspectiva, de que *no es suficiente* el crecimiento de la economía para que desaparezca la desigualdad en la distribución del ingreso sino que es una variable que esta dentro de la estructura de poder.

No obstante, que la modernidad en México tiene sus *origenes* desde los años veinte y las condiciones de pobreza han estado presentes entre amplias capas de la población en todo el proceso histórico del país, el trabajo de esta tesina se ubica a partir de los años cuarenta, durante los cuales se desarrolla el modelo económico industrializador con base a la sustitución de importaciones, donde la *analogía* entre crecimiento económico y desigualdad en la distribución del ingreso, dan cuenta del fenómeno estructural de la pobreza, su condicionamiento y evolución. Periodo en el cual la economía habría de progresar con *incentivos del Estado* al sector empresarial con base al endeudamiento exterior, control político, sacrificio de los trabajadores y pauperización de los campesinos. En este orden de ideas, el presente estudio comprende hasta principios de los años *noventa*, donde se analiza la inserción de México a la economía de libre mercado, en el marco de una *relación asimétrica* con el bienestar social, propiciándose una agudización de las condiciones de pobreza en que viven millones de *mexicanos*. En virtud de este escenario, en gran parte se explica el fracaso en el ámbito de la economía, al implantar *los gobiernos* un desarrollo económico armado por las elites burocráticas a imitación del modelo norteamericano, hasta llegar a *instrumentar* el proyecto neoliberal, aprendido en universidades extranjeras, ajeno a las necesidades de *la mayoría de la población* y las posibilidades reales del país.

En cuanto a la experiencia de la sustitución de importaciones como estrategia de desarrollo en México, esta mostró su ineficiencia; a pesar de una enorme inversión de capital, no correspondió a los resultados de productividad y competitividad obtenidos por la industria nacional. Como consecuencia, en el nuevo proyecto neoliberal muchas de estas industrias no han podido sobrevivir sin la protección y los subsidios estatales.

“La incongruencia de un modelo que conserva el paraíso de los pudientes y se lo promete a los desheredados y éste se ha entregado al desarrollo por el desarrollo mismo, sigue siendo una forma de subdesarrollo”.¹

Esta modalidad de crecimiento conllevó a acentuar los desequilibrios tanto externos como internos. En el primer caso, la política de mantener bajos los precios y tarifas de los bienes y servicios del sector público para estimular el crecimiento y la negativa de llevar a cabo una reforma impositiva, provocaron que éste dependiera del financiamiento exterior, aumentando progresiva y peligrosamente la deuda externa, configurándose además una balanza comercial deficitaria por importaciones de bienes de capital y materias primas que sobrepasaron la capacidad de exportación del sector industrial. En lo interno, una insuficiente creación de empleos y la lógica de acumulación del capital provocaron la concentración de los ingresos y el control de la tecnología en un pequeño sector moderno, manteniendo bajos los salarios en detrimento de la calidad de vida de los trabajadores, la eficiencia laboral y la competitividad en la producción. Para afrontar estos desequilibrios económicos, México recurre al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial para la renegociación de la deuda, condicionada a una reestructuración de la economía con un alto costo social y un redimensionamiento del Estado, que le asigna una cuota de poder a la empresa transnacional y deja de ser el

motor del desarrollo. En este sentido, los ajustes estructurales se traducen en el desmantelamiento de las políticas sociales, principalmente las que se refieren a la asignación de recursos destinados al bienestar social.

De forma que, el desgaste de modelo de industrialización, condujo a un nuevo proceso de acumulación del capital a partir de la década de los ochenta, con la inserción de la economía mexicana al fenómeno de la globalización, cuyas consecuencias se dejan sentir en un crecimiento asimétrico entre la economía de libre mercado y la economía de bienestar social, asociada está a un creciente desempleo que agudiza la inequidad en la distribución del ingreso y fragmenta la cohesión social, al desplazar al trabajo como la categoría central que estructura a la sociedad. En estas condiciones, la población afectada por la pobreza y la exclusión ve reducida la posibilidad de satisfacer sus necesidades y de acceder a una calidad de vida que le permita un desarrollo integral.

En esta perspectiva, para comprender el fenómeno de la pobreza en México, es necesario revisar el esquema de desigualdad que ha propiciado el crecimiento económico, donde se gesta una clara fractura de la realidad nacional entre el México moderno y el tradicional, este último subordinado a las diferentes etapas de modernización del país y al mismo tiempo excluido del progreso. Proceso en el cual la voz de la población pobre del país no ha sido escuchada, ni atendida su complejidad social y diversidad cultural, que distan mucho de los países industrializados. Así, el progreso económico seguido por nuestro país ha hecho una abstracción de la dimensión social y de la pobreza, en beneficio del sector empresarial y financiero con el auspicio de un Estado autoritario, expresado en la aplicación de un gasto social de corte paternalista, mecanismos de control y un discurso integrador de las mayorías a la

modernización. Estrategias que a su vez permitieron al Estado mexicano, lograr por varias décadas, la estabilidad política necesaria para la integración económica y la continuidad política. Sin embargo, dicha estabilidad sustentada en la desigualdad social, la inequidad en la distribución del ingreso y la limitada participación social, han venido gestando el desgaste de la legitimidad del Estado y la capacidad de permanencia en el poder de los gobiernos emanados del partido oficial, lo que garantiza cada vez menos esta paz social apoyada en esos mismos parámetros. De manera que el sistema político ha vivido permanentemente una contradicción entre los intereses de quienes detentan el poder económico y su posibilidad de permanencia, que reside en el apoyo de los sectores populares para su legitimación, quienes paradójicamente, son los que han pagado el costo del crecimiento económico.

Para quienes viven en condiciones de pobreza, esta situación los puede conducir a una tensión constante entre la carencia de lo necesario y su capacidad para obtenerlo, dada su naturaleza humana, la opresión tanto económica como política por parte del Estado, nunca puede ser absoluta sino que enfrenta una resistencia por parte de los hombres que la sufren. En esta consideración, esta implícita la causa que lo origina, la tendencia desigual del crecimiento económico, que ha condicionado a los sectores menos favorecidos de la población a vivir en situación de pobreza, la cual se evidencia de manera más clara en la carencia para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda. Sin embargo, la insatisfacción de estas necesidades, conlleva a otro tipo de pobreza menos evidente, que erosiona la dimensión subjetiva del hombre, lo margina del desarrollo de sus potencialidades y capacidades, así como de la oportunidad de acceder a una calidad de vida que le permita su desarrollo humano integral. Esta marginación, también involucra su libertad para elegir su forma de vida, su propio destino.

El marco de referencia anterior, explica en buena medida la presencia de un escenario nacional convulsionado por las distintas fuerzas económicas, políticas y sociales que lo conforman, con una clara tendencia a la polarización en la distribución del ingreso y a la fragmentación social, donde los problemas más graves se manifiestan sin duda en el incremento de la delincuencia y violencia sociales, cuyas principales causas son: el aumento de los niveles de pobreza y el desempleo que sufren gran número de mexicanos. De forma, que la evolución estructural de la pobreza en nuestro país, muestra cómo en cualquiera de las modalidades del crecimiento económico que los gobiernos han impulsado en México, está la permanente pretensión de negar la existencia de la desigualdad y la pobreza.

CAPITULO I LA POBREZA Y SU DOBLE SIGNIFICADO

1.1.- LA POBREZA EN SU CONTEXTO HUMANO

Para tener una visión más amplia de lo que representa *la pobreza para el individuo* que la sufre, es necesario comprender la *pobreza humana* que subyace en la *pobreza material* y erosiona su aspecto *emocional e intelectual*, limitándolo para alcanzar un *desarrollo integral*.

De manera que en el problema de la *pobreza*, también está inmerso *otro plano de significación*, otra perspectiva además de la estrictamente *carencial* de lo necesario para el sustento de la vida, la cual propicia *otra pobreza subjetiva* individual y colectiva que violenta la naturaleza humana del individuo, que limita el desarrollo de sus potencialidades e *inhabilita sus capacidades*, restringe su derecho a la libertad para elegir un proyecto de vida, que le permita la *satisfacción de sus necesidades* y su *desarrollo integral* para no vivir comprometido con la *pobreza*, sujeto sólo a la *subsistencia material* que dista mucho de la *real satisfacción* de las necesidades humanas.

En el contexto de la realidad material la *pobreza carencial*, es la parte más visible que se expresa en la vida cotidiana de los individuos inmersos en la *pobreza* y la *exclusión*, no obstante, no se deben concebir las *necesidades* de los individuos tan sólo como *carencia* y restringirlas al plano material. Aunque es precisamente en este ámbito, en que una *necesidad* asume con mayor fuerza y claridad la *sensación de falta* de algo. Sin

embargo, en la medida en que sufren las necesidades, también *comprometen*, motivan y movilizan a las personas y en esa medida representan potencialidades:

"...La necesidad de participación, es potencial de participación, tal como la necesidad de *afecto es potencial de afecto*... Las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia".²

En este mismo sentido, los filósofos *Doyal y Gouh*, agregan un elemento importante para entender la pobreza en su dimensión humana:

"El serio daño a través del impacto que tiene una inadecuada satisfacción de necesidades en el éxito del individuo, esté o no consciente de ello el propio individuo, el daño no es sólo satisfacción reducida sino la *inhabilitación* que le impide nuevos logros".³

"La sobrevivencia y autonomía son necesidades básicas que deben ser satisfechas para evitar el serio daño de una participación dramáticamente limitada del individuo en una forma de vida".⁴

Planteamiento en el cual subyace la autonomía como una necesidad esencial de la naturaleza humana del hombre. En donde la autonomía es entendida como la capacidad del individuo para participar en la aceptación o cambio de una cultura. Es relevante la consideración que hacen estos autores respecto a la participación social del individuo, desde la perspectiva de su naturaleza humana:

"La adscripción de una responsabilidad debe llevar consigo a que el responsable —el individuo— tiene derecho al nivel de satisfacción necesario para actuar en consonancia dentro de las reglas sociales establecidas".⁵

"... Toda persona de la que se espere su mejor esfuerzo, se le debe dar una porción justa de los recursos disponibles y tienen el derecho a los bienes y servicios necesarios para hacer que su mejor esfuerzo sea una posibilidad realista".⁶

Estas reflexiones sobre la pobreza humana, vistas desde el ámbito de los principios de una ética universal que sustentan su validez, en una relación de equidad y justicia sociales. En el caso de nuestro país, si a los pobres de México se les condiciona a vivir las reglas sociales establecidas en un marco de legalidad jurídica, el Estado tiene la obligación de procurarles los medios socialmente necesarios para la satisfacción de sus necesidades tanto materiales como humanas, con una tendencia igualitaria en la distribución del ingreso a través del derecho al trabajo, la salud, la educación y la vivienda.

Dentro de esta perspectiva humanista, donde se establece que las necesidades patentizan una tensión constante entre carencia y potencia, cabría agregar que si las necesidades del individuo no son satisfechas, su potencialidad de fuerza transformadora del status quo, está presente para obtener la satisfacción de las mismas.

Al hacer referencia a la naturaleza humana del hombre, se hace necesario un contexto que explique el fenómeno, para tal propósito serán retomadas las ideas de Karl Marx

según Georgy Markus con base al análisis y lectura que hace Julio Boltnivik en Towards a Foundation for the poverty threshold, versión preliminar en español. ⁷

En cuyo centro del análisis se encuentra la característica esencial del hombre, el trabajo como parte distintiva de su naturaleza humana y en esta misma perspectiva las necesidades humanas.

El análisis de Julio Boltnivik parte del pensamiento marxista referido a la convicción materialista- naturalista de que el hombre es una parte de la naturaleza, se trata de un ser natural vivo, que sólo puede subsistir por su constante intercambio o metabolismo con la naturaleza, el hombre asegura ese intercambio mediante su propia actividad vital, es un ser natural activo.

"...Como todo objeto natural, el hombre es un ente finito, limitado. Esto ha de entenderse que es un ente dependiente, *sufriente*... lo que quiere decir que los objetos de sus impulsos existen fuera de él, como objetos independientes de él, pero que esos objetos son objetos de sus necesidades, objetos imprescindibles, objetos esenciales para la actuación y la confirmación de *las fuerzas de su propio ser*"⁸

"...Pero el hombre no es sólo ser natural, sino que es también ser humano"⁹

En efecto, dice Julio Boltnivik, el punto medular del interés filosófico de Marx se ubica en la caracterización del hombre como específicamente humano, como ente genérico que contrapone tan frecuentemente en su obra entre el animal y el hombre.

La naturaleza y la causa de la diferencia entre el hombre y el animal radica en la diversidad de sus respectivas actividades vitales. Exactamente igual que el hombre, los demás animales no consiguen satisfacer sus necesidades sino mediante su propia actividad. Pero la actividad de los demás animales se orienta exclusivamente a aferrar y consumir los objetos de su necesidad: coincide inmediatamente con la satisfacción activa de la necesidad dada. Es en este sentido una actividad vital limitada, sólo puede convertir en objetos de su actividad y de su vida una parte relativamente pequeña y delimitada de los objetos de la naturaleza, sólo aquellos objetos cuyas propiedades físicas, químicas, etc. satisfagan sus necesidades constantes, heredadas, constitutivas de su naturaleza específica.

En este sentido, se hace referencia a la satisfacción de necesidades humanas; como la alimentación humana tiene que concebirse como un fenómeno complejo, configurado no sólo por lo que se come, preparado cómo se come y en compañía de quién, son elementos que conforman la necesidad humana de alimentación. Satisfacer los requerimientos nutricionales del ser humano, si bien condición necesaria de satisfacción alimentaria humana, no es condición suficiente. En la medida que alimentarse para el hombre es mucho más que nutrirse, la necesidad alimentaria se define con normas sociales y no sólo biológicas. Así, lo que ante todo distingue al hombre del animal es una específica actividad vital, la cual constituye su más propia esencia. La actividad vital del hombre es el trabajo.

“Es posible distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión ... Pero ellos mismos los hombres, empiezan a diferenciarse de los demás animales en cuanto producen sus medios de vida, sus alimentos, ese paso está condicionado por su

organización somática. Al producir sus medios de vida, los hombres producen indirectamente su misma vida material"¹⁰

"Por eso el hombre no se confirma realmente como ser genérico más que en la elaboración del mundo objetual"¹¹

En este marco, Julio Boltnivik en la lectura de la obra de Marx, confirma que el trabajo es la relación histórica real del hombre con la naturaleza y determina al mismo tiempo la relación recíproca entre los hombres, esto es la totalidad de la entera vida humana. El trabajo es ante todo una actividad que se orienta a la satisfacción de las necesidades no directamente sino a través de mediaciones.

Esa mediación se presenta: 1°: como actividad mediadora, esto es como trabajo vivo mismo que precede al uso del objeto y lo posibilita, 2°: como medio de trabajo o herramienta que el hombre sitúa entre sí mismo y el objeto de su necesidad, el hombre construye él mismo sus instrumentos de producción (sus medios de producción), cada vez más complicados, en forma de objetos independientes.

Pero hay que considerar el trabajo no sólo desde el punto de vista de su objeto, sino también respecto de su sujeto, puesto que el trabajo no transforma sólo la naturaleza exterior, sino que altera al mismo tiempo también la naturaleza del hombre mismo:

"En el acto mismo de la reproducción se alteran también los productores, porque sacan de sí mismos cualidades nuevas... fuerzas y representaciones nuevas, nuevas necesidades y nuevo lenguaje"¹²

La apropiación histórica de la cosa como medio de producción o como objeto de consumo no significa solamente que el hombre incluye en su campo de actividad ámbitos cada vez más amplios de fenómenos naturales; implica también y al mismo tiempo- por el lado del sujeto- que el hombre se apropia de nuevas potencialidades esenciales humanas, de nuevas propiedades y capacidades humanas. Del mismo modo que unos nuevos objetos de consumo significan para el hombre nuevas posibilidades de goce, así también unos medios de producción nuevos significan para él la aparición de nuevas capacidades productivas, de nuevas habilidades. Del modo más general es posible decir que el hombre desarrolla sus capacidades de producción al objetivarlas.

Es muy característico de la concepción marxista del hombre el que no se separen tajantemente las necesidades de las capacidades, sino que las considere determinaciones recíprocamente condicionadas del individuo concreto activo. En los manuscritos económico-filosóficos designa a menudo unas y otras conjuntamente mediante el término fuerzas esenciales. El hombre es un ente activo, esto es, capaz de satisfacer sus necesidades exclusivamente mediante el desarrollo de determinadas capacidades, y por eso la transformación de sus facultades o capacidades ya desarrolladas en actividad real le resulta necesidad específica.

Cada acto singular de actividad humana supone la preexistencia de una necesidad determinante de la actividad... Desde luego que lo que funciona como primer punto histórico de partida y, al mismo tiempo, como presupuesto de la producción es el conjunto originario de necesidades biológicas del hombre. Pero no es posible entender la actividad social del trabajo en su proceso histórico como una actividad de satisfacción de necesidades naturales eternamente inmutadas.

"La producción produce no sólo el objeto del consumo, sino también el modo del consumo, y no sólo objetivamente sino también subjetivamente"¹³

En su lectura, Julio Boltnivik explica el pensamiento marxista respecto del trabajo, como la objetivación de la naturaleza humana, es lo que constituye la posibilidad de una historia como tal... Es el objeto producido por el hombre lo que origina la necesidad humana colectiva del mismo... El carácter histórico de las necesidades humanas es una consecuencia de la misma actividad del trabajo... El objeto que sirve para la satisfacción de las necesidades humanas no es un objeto inmediatamente natural, sino un objeto alterado por la actividad de la producción. Las necesidades del hombre social no se orientan simplemente a un objeto natural de determinadas propiedades químicas, físicas, etc., ...sino a un producto de determinado carácter humano-social... Por de pronto, el objeto no es un objeto en general, sino un objeto determinado que se tiene que consumir de un modo determinado que solo la producción misma puede mediar.

Julio Boltnivik, continúa explicando que Marx considera que la dinámica de esas necesidades sociales nacidas de la naturaleza de la producción material es uno de los motores principales de la evolución de la sociedad... Sobre la base de la actividad vital humana -por el hecho, ate todo, de ser ésta una actividad social y consciente- se producen también nuevas necesidades individuales de carácter histórico-social ... por ejemplo, la necesidad de trabajo o de tráfico con los semejantes... La relación entre el hombre y su entorno se hace cada vez más complicada y abundante en aspectos; deja de ser una relación de utilidad determinada por la necesidad biológica. El proceso del trabajo adquiere un carácter en constante ampliación cuantitativa y cualitativa, en constante universalización.

"La universalidad del hombre se manifiesta de modo práctico precisamente en la universalidad que convierte la naturaleza entera en su cuerpo inorgánico..."¹⁴

En este sentido, dice J. Boltnivik; este proceso de universalización del hombre se nos presenta con una determinación doble. Por un lado, aparece como naturalización del hombre, como metamorfosis del hombre, que pasa de ser un ente natural limitado a ser un ente natural cada vez más universal. Por otro lado el proceso se manifiesta como humanización de la naturaleza, por una transformación de la naturaleza por la actividad humana, transformación que tiene como consecuencia el que los objetos del entorno del hombre se conviertan en objetivaciones de las fuerzas de la naturaleza humana.

Continúa su lectura sobre las ideas de Marx, que considera el trabajo la actividad productiva humana, según su doble aspecto y significación. El trabajo aparece, por un lado, en su determinación antropológico-sociológica, como proceso de autoproducción humana aparece en su determinación evolutivo-natural como *estadio supremo*, como forma cualitativamente nueva del desarrollo de la naturaleza... La producción social aparece como la forma de evolución más intensa, más rápida, de efectos más amplios y expansivos, y no sólo como una aplicación o adaptación externa e indiferente de los objetos naturales a las necesidades del hombre... Ante todo, el hombre es un ente genérico, esto es, un ser social y comunitario... Esta descripción del ser humano como comunidad contiene dos momentos íntimamente enlazados. Significa, por una parte, que el hombre no puede llevar una vida humana, no puede ser hombre como tal más que en su relación con los demás y a consecuencia de esa relación... Por otra parte, el individuo no es individuo humano más que en la medida en que se apropia de las capacidades, las formas de conducta, las ideas, etc., originadas y producidas por los

individuos que le han precedido o que coexisten con él, y las asimila a su vida y a su actividad. Así, pues, el individuo humano concreto como tal es un producto en sí mismo histórico-social... Los dos aspectos de la socialidad humana están ya dados por el trabajo en cuanto a actuación vital humana específica. Por una parte el trabajo no es posible sino como actividad colectiva...o bien (cuando el desarrollo de las fuerzas productivas posibilita una producción autónoma de los individuos aislados, hecho posible por la división del trabajo y el intercambio) por el hecho que los hombres producen los unos para los otros, por el hecho que sus productos se complementan recíprocamente... Por otro lado, la actividad del individuo productor es siempre una actividad de carácter histórico-social, en el sentido de que los medios de trabajo utilizados y la capacidad de usarlos descansan siempre en la apropiación y la aplicación de las fuerzas productivas y las formas de actividad creadas ya antes por las generaciones precedentes. La determinación del trabajo humano como actuación vital mediada por objetos implica la propiedad de que el trabajo vivo no se puede realizar más que pasando por la recepción y el "consumo" del trabajo muerto.

"...En el proceso de producción simple arraiga pues, el que el estadio anterior de la producción sea conservando en el posterior" ¹⁵

Al respecto Julio Boltnvik, pone de manifiesto que los dos indicados momentos del "ser genérico" del hombre (a saber, la colectividad y la determinación histórico-social)... sólo pueden existir juntos y en relación recíproca... El individuo no puede apropiarse de las fuerzas materiales y espirituales históricamente producidas si no es a través de la colectividad humana, del tráfico con otros hombres... La socialidad es un rasgo esencial del individuo entero y penetra en todas las formas de su actividad vital... Esas condiciones histórico-sociales son, por el contrario, las auténticas condiciones

intrínsecas de su individualidad concreta, esto es, condiciones a su vez apropiadas, convertidas en elementos y rasgos esenciales de la personalidad del individuo. Las capacidades, las necesidades, las formas de tráfico, etc., objetivadas en la realidad social-material se convierten por su apropiación, en elementos intrínsecos, de contenido del ser humano del individuo, y la individualidad concreta específicamente humana no se origina sino a través de la participación activa en el mundo producido por el hombre, a través de una determinada apropiación de éste... En determinadas fases históricas... las condiciones sociales y las particulares formas de vida determinadas por ellas se constituyen en barreras externas para el individuo, en fuerzas extrañas que inhiben su personalidad y la deforman. Pero eso se debe a que el ser social dado y su participación activa desarrolla en los individuos necesidades, capacidades, aspiraciones y potencias humanas sociales cuya realización o satisfacción a ese mismo ser social no lo posibilita más que unilateralmente, deformadamente, o de ninguna manera.

En este momento de su reflexión, Julio Boltnivik, señala que esto sería un excelente punto de partida para el estudio de la pobreza. Si ésta se concibe como insatisfacción de necesidades-capacidades y si al menos una parte de éstas están determinadas socialmente. Sería esta generación contradictoria de necesidades y condiciones sociales que impiden su satisfacción, lo que determinaría la pobreza relativa.

En la lógica del pensamiento marxista, J. Boltnivik comenta que el hombre no es pura pasividad, no es la impronta de su entorno material y social... los elementos de su entorno no se convierten en momentos intrínsecos de su individualidad, sino en la medida en que se los apropia, esto es, como consecuencia de su propia actividad. Esta actividad y sus consecuencias sociales son los agentes que principalmente constituyen

y configuran de modo inmediato al individuo en cuanto individuo específicamente humano.

Por otra parte también señala sobre el concepto de Marx que acerca los opuestos individuo -sociedad que concibe la esencia humana como el conjunto de las relaciones sociales de producción, entiende al individuo como una manera particular de apropiación de las condiciones sociales. El acercamiento de los opuestos no significa su disolución, siguen siendo lo que son, opuestos solo que el individuo es ahora un individuo inteligible y relacionado con la sociedad... El ser-genérico del hombre y su aparente contrario el individuo, se realizan simultáneamente...La evolución de la individualidad ocurre en un diálogo ininterrumpido entre el hombre y el mundo, entre la actividad objetual y la realidad social. El hombre no puede construirse la vida más que con el material que la sociedad le pone a disposición, incluso en la época de más universal alienación, es el hombre mismo el que dentro de límites tan estrechos como lo sean, construye la vida con ese material.

Sobre este aspecto, el mismo J. Boltnivik, apunta que en este último concepto, se encuentra el tipo de análisis deseable de la relación entre estructura y sujeto. Aquí se respeta la interdependencia estructura y sujeto sin que ambos se fundan en una unidad o desaparezca el sujeto.

En la consecución del pensamiento marxista acerca de la naturaleza humana del hombre y la comprensión de lo que son sus necesidades, otro de los rasgos característicos de la naturaleza humana es la conciencia, el ser-consciente:

"La actividad vital consciente diferencia inmediatamente al hombre de la actividad

Al referirse a este concepto, J. Boltnivik, explica que el animal no tiene ser-consciente, al no presentarse la separación de objeto y sujeto, la pausa entre impulso y satisfacción de la necesidad dada... En el trabajo humano como actividad objetualmente mediada dejan de coincidir inmediatamente el motivo y el objeto de la acción. La acción orientada al objeto no es idéntica con la *satisfacción inmediata de la necesidad*, porque no aspira a aferrar el objeto natural previamente dado y adecuado para el consumo sino a transformarlo (a menudo a través de múltiples mediaciones); por eso el trabajo produce y supone necesariamente una ruptura de la *fusión animal de necesidad y objeto*, de sujeto y objeto; el trabajo engendra el ser-consciente y el ser -autoconsciente del hombre... Sólo es posible una actividad productiva específicamente humana cuando es posible la contraposición y comparación del objetivo en cuanto a *imagen ideal de la forma deseada del objeto*, con la cosa objetiva presente pero, percibida cuando la actividad se convierte en actividad dirigida por el fin y controlada por el fin. De este modo el mundo objetual aparece al hombre con independencia de la *relación del individuo con él*, como realidad objetiva frente a la cual llegan a la conciencia como subjetivos los deseos humanos, los fines y las necesidades, el mundo interior emocional e intelectual del hombre... La conciencia aparece como la *producción espiritual de los fines, los ideales, las ideas y los valores que se realizan por medio de la actividad*... Así, el carácter del trabajo humano, que se orienta sólo a través de mediaciones a la satisfacción de necesidades, convierte al ser humano en un *ser natural universal*, potencialmente capaz de transformar en objeto de sus necesidades y de su actividad todos los fenómenos de la naturaleza, que mientras más amplía los objetos de su actividad, más desarrolla sus propias capacidades y necesidades humanas. Si bien el punto histórico de partida... de la producción es el conjunto originario de las necesidades

biológicas del hombre", a partir de ahí son las necesidades generadas por la producción las que van orientando el proceso de producción ulterior. Las necesidades son tan producidas como los productos y las varias habilidades de trabajo. La producción genera no sólo el objeto de consumo sino también el modo de consumo. Este carácter histórico y cada vez más multilateral, más universal de las necesidades humanas que contrasta con las necesidades permanentes, biológicamente determinadas del animal, se manifiesta, por un lado, en la humanización de las necesidades biológicas. Por otro lado, se manifiesta en la creación de nuevas necesidades totalmente desvinculadas de las necesidades biológicas. Una de ellas es la necesidad de apropiarse del lenguaje, las fuerzas productivas, las formas de actividad y los conocimientos creados por las generaciones precedentes (necesidad de instrucción, de aprendizaje). Adicionalmente, el hombre, al transformar la naturaleza va creando su propio entorno, que ya no es más un entorno natural sino cultural, la vida en un entorno cultural va creando nuevas necesidades y va modificando la forma de satisfacción de otras. Necesidades como la curiosidad científica, la necesidad estética, la necesidad religiosa, se desarrollan a partir de la separación (diferenciación y especialización) recíproca de las varias formas espirituales de producción y de la separación de todas ellas respecto de la producción material, pero su raíz esta en el carácter del ser humano como ser consciente y autoconsciente.

Por último cabe destacar desde la concepción marxista al ser humano como un ser libre, rasgo vinculado a las características humanas del hombre. Aspecto sobre el cual, en la lectura analítica de J. Boltnivik explica que la libertad puede ser entendida en dos sentidos... En sentido positivo, la libertad significa el desarrollo de los controles y del dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre las de la naturaleza externa y sobre las de su propia naturaleza: el desarrollo de la creatividad humana, de

las fuerzas esenciales humanas, que rebasa las barreras... y se convierte en fin de sí mismo. La libertad del individuo significa que éste puede realizar en su vida las posibilidades objetivas producidas por la evolución social de conjunto, a tenor de su decisión consciente... Por otra parte, en su sentido negativo, libertad respecto de algo, libertad de las determinaciones, y relaciones que se han convertido en cadenas, posibilidad de liberación que está ya dada por la autoconciencia del ser humano que convierte su propia vida en objeto de su actividad.

1.2.- LA POBREZA ESTRUCTURAL

En este contexto, uno de los aspectos relevantes del análisis, es el de ubicar al problema de la *pobreza material* en su verdadera dimensión a través de abordar las causas estructurales que subyacen en el proceso de crecimiento económico, que ha condicionado la pobreza y su evolución en México. En este sentido, se hará una breve revisión histórica del proceso de crecimiento económico en nuestro país, con el propósito de analizar cómo el Estado, a través de un ejercicio autoritario del poder por parte de sus gobernantes y soslayando la participación social en las decisiones sobre política económica, ha impulsado el crecimiento de la economía en un esquema de desigualdad social y una inequitativa distribución del ingreso. Así, la pobreza condicionada por factores económicos y sociales, expresa la incapacidad que ha tenido el Estado mexicano para incorporar de manera generalizada y permanente a la población menos favorecida dentro de sus políticas redistributivas del ingreso, de combate a la pobreza y de bienestar social donde existen grandes rezagos.

Es la pobreza estructural entendida en el ámbito de la necesidad material, nivel donde asume con mayor fuerza y claridad la insatisfacción de necesidades del individuo. En este contexto la pobreza se considera como la carencia de lo necesario para el sustento de la vida o de los medios para obtenerlo a través de la actividad esencial del hombre, el trabajo como rasgo distintivo de su naturaleza humana y como el eje central en torno al cual se dan las relaciones sociales de producción y cohesión social.

En este sentido, la pobreza es también entendida como la condición de mayor desventaja dentro del contexto de desigualdad social, donde la pobreza significa la negación de los derechos universales del hombre a la salud, la nutrición, la vivienda y la

negación de los derechos universales del hombre a la salud, la nutrición, la vivienda y la educación. Condición que lo limita para poder acceder a una plataforma de seguridad y bienestar social o hacerlo de forma muy restringida.

La pobreza esta condicionada por la explotación económica que conlleva una desigual distribución del ingreso y una marginación social que se manifiestan en un nulo o mínimo acceso a la provisión de servicios de agua potable, drenaje, electrificación, pavimentación y vías de comunicación y por supuesto sin contar tampoco con un amplio apoyo institucional en las áreas de salud, alimentación, vivienda y educación donde se origina junto con el desempleo el proceso de empobrecimiento y marginación social.

En este sentido, la pobreza y la marginación social que caracteriza a aquellos grupos que han quedado fuera de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, no necesariamente están al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones de explotación y desigualdad que la hacen posibles.

El papel del Estado frente a la problemática social de la pobreza, aunque nunca logró superarla porque las medidas adoptadas no combatieron el origen de la explotación que la condiciona, si incidió en forma importante a mediatizarla a través de la política social, en relación con la salud, la educación, la nutrición, la vivienda y la seguridad social que pretendía poner al acceso de las familias algunos servicios básicos que no estaban al alcance de la población de escasos recursos, a quienes se les prestaban estos servicios sin costo o subsidiados con fondos del Estado y para quienes efectivamente significaba una forma de mejorar su situación de manera concreta y para otros representaba una

expectativa a la que tenían derecho a acceder. Lo más importante es que con estas medidas, de alguna manera el Estado redistribuía el ingreso haciendo llegar algunos beneficios sociales a la población pobre.

La conceptualización de la problemática de la pobreza, así como la definición de la población, los propósitos y programas, mediante los cuales se pretendía mejorar las condiciones de vida de la población pobre se ubica en las políticas tradicionalmente asistencialistas, insertas en las prioridades de la agenda pública durante casi sesenta años, cuyo objetivo era reorientar una parte de los recursos dentro de las políticas de beneficio social, pero cuyos esfuerzos se habían dirigido en gran parte sólo a los sectores sociales ligados a las actividades urbanas e industriales. Posteriormente se implementan programas que surgen en los momentos en que concluye una larga etapa de crecimiento producto de la industrialización e inicia un periodo de inestabilidad y estancamiento, interrumpido sólo temporalmente por el auge petrolero.

De manera que el tratamiento gubernamental al fenómeno de la pobreza, no respondió a una estrategia deliberada para modificar las causas estructurales de la desigualdad impuesta por el modelo de desarrollo, sino más bien se debió a la pérdida de expectativas económicas para modificar las causas estructurales de la desigualdad, condicionada por el propio modelo de crecimiento económico y a la falta de voluntad política para hacerlo. Aunque las políticas implementadas entre 1970 y 1981, impidieron la caída generalizada de la economía, al finalizar cada periodo de gobierno los saldos sociales resultaron cada vez más negativos para un número mayor de mexicanos.

Cabe señalar al respecto, que las iniciativas de combate a la pobreza, no han permanecido más allá del periodo del gobierno que las propuso, esto se debe por un lado, a las dificultades para continuar financiándolas en un contexto de inestabilidad económica y, por otra parte, por su estrecha vinculación al proyecto político y a la figura presidencial en turno. Este débil arraigo institucional y presupuestal indica la fragilidad con que el Estado asume el compromiso de ofrecer alternativas de bienestar a los sectores sociales que tradicionalmente han quedado al margen de las oportunidades del desarrollo económico y social predominante.

El fenómeno de la pobreza, el atraso o la marginación ha sido explicado de distintas formas por cada uno de los programas que han intentado atacarlo. Las principales diferencias están mediadas por el momento histórico en el que aparecen cada una de estas iniciativas que radican en las causas y en el alcance social que se le atribuye al fenómeno en cada período de gobierno:

"Para el PIDER, que surge en la primera mitad de la década de los setenta, la pobreza es el resultado de los desequilibrios generados por la estrategia económica aplicada entre 1940 y 1970, a través de la cual se privilegio la expansión de la industria y el desarrollo de actividades agrícolas de exportación, resultando mayormente desfavorecidos los habitantes del medio rural asentados en zonas de temporal. Este modelo de crecimiento provocó migraciones hacia las zonas urbanas, que acrecentaron los llamados cinturones de miseria en las grandes ciudades, así la población beneficiada con este programa se restringió a comunidades rurales localizadas en poblaciones de más de 500 y menos de 5,000 habitantes".¹⁷

"Por lo que se refiere a COPLAMAR, fue creado en la segunda mitad de los setenta, desarrollo un concepto de marginación que fue utilizado para caracterizar aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional, así como de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible.¹⁸

A diferencia del PIDER, este Programa reconoce como fuente de marginación a la incapacidad histórica del Estado para incorporar a un gran número de mexicanos a las políticas sociales básicas, se tradujo en una estrategia gubernamental más diversificada y menos economicista, cuyo propósito fue combatir las causas y los efectos de la pobreza"

"En ambos programas la conceptualización de la pobreza, coincide en reconocer que la mayor parte de esta problemática se concentraba en el medio rural, pero COPLAMAR a diferencia del PIDER, los grupos indígenas fueron incluidos como población preferente de sus acciones. El número de beneficiados que se reportó, llegó a 20 millones de habitantes, cifra cercana al 29% de la población nacional en 1982, de los cuales 8 millones eran indígenas".¹⁹

"Para PRONASOL, respecto a las causas de la pobreza es muy similar a las de COPLAMAR, en su diagnóstico que a pesar del largo período de crecimiento sostenido de (1933-1981) combinado con las políticas, las instituciones y los programas sociales, no fue posible sacar de la pobreza —aún extrema— a muchos millones de mexicanos ni reducir la desigualdad en la distribución del ingreso, así como tampoco atemperar la desigualdad regional de los beneficios del progreso y evitar un importante deterioro en la base material del desarrollo: El PRONASOL, aceptó como beneficiarios a todos los

individuos, de los medios rural y urbano, que se encontraban en situación de pobreza extrema (17 millones), que por su nivel de ingresos no alcanzaban a consumir el 50% de la canasta básica.

Un rezago común en todas estas iniciativas gubernamentales, es que se concibieron a sí mismas como una solución no definitiva a los problemas de la pobreza, como instrumentos complementarios de las políticas y de la evolución macroeconómica".²⁰

De manera, que en estas iniciativas gubernamentales se reconoce que la condición de pobreza y marginación se encuentran relacionadas a impactos provenientes de la esfera económica a la desigualdad en la distribución del ingreso y a la incapacidad del Estado para incorporar a amplias capas de la población a los beneficios del crecimiento económico a través de sus políticas asistencialistas y redistributivas. Sin embargo cabe insistir que sí bien, no fueron medidas que combatieron de manera frontal el problema de la pobreza, si representaban una forma concreta de aliviar las condiciones de marginación y pobreza para muchas familias mexicanas.

"El impacto de la intervención neta del gobierno sobre la distribución del ingreso tiene un efecto positivo, aunque muy pequeño, sobre la igualdad. El coeficiente de Gini cambia de un valor de 0.58 a 0.568 después de considerar la intervención del gobierno".²¹

En este contexto la acción social del Estado, en el modelo de crecimiento económico seguido por México hasta los años setenta, fue indiscriminada con una visión macroeconómica y predominantemente urbana, una política salarial de creación de empleos con base a una contención salarial, creando una base social capitalista que

garantizará la acumulación. Las condiciones económicas permitieron en esa etapa de expansión del capital la implementación de políticas de bienestar social que favorecían al mismo tiempo la necesidad de legitimación del Estado y un escenario de estabilidad política en función de la integración del proceso productivo, pero no porque fuera propósito explícito del Estado una política de distribución equitativa del ingreso nacional. De ahí que la intervención directa del Estado en el proceso de crecimiento económico y su política social tuviera un efecto positivo, aunque muy pequeño, sobre la igualdad.

Esto explica en gran medida como a pesar de las políticas de bienestar social implementadas por los gobiernos, las condiciones de pobreza se han agravado y muestran una tendencia a continuar aumentando con la inserción de México a la economía de libre mercado, que implica una alta concentración del ingreso -de por sí ya inequitativo-, un drástico recorte del gasto social y a dejar de lado la inspiración universalista que en mayor o menor grado estaba presente en el combate a la pobreza antes del neoliberalismo. Lo que ha significado para la población pobre una mayor dificultad para acceder a las políticas de beneficio social -aunque cada vez más reducidas y limitadas con la mínima participación del Estado en la producción de bienes y servicios y su remplazo por la empresa privada- como consecuencia del desempleo que esta situación ha generado y que ha cobrado un papel protagónico en el escenario de la pobreza.

Para tener idea de lo que significa el recorte al gasto social en un país como México, donde la mayor parte de su población es pobre, según datos aportados por Enrique Hernández Laos en su libro *Crecimiento Económico y Pobreza en México*:

"Antes del recorte del gasto social, ya en 1988 el 60% de los mexicanos, unos 50 millones eran pobres, el 28% de éstos o sea 23 millones se ubicaban en la pobreza extrema a la que define cuando no se alcanzan a cubrir las necesidades básicas de alimentación y hay carencia de salud y educación. También señala este autor, que tras cuatro décadas de expulsión de campesinos hacia las ciudades, en los años ochenta había proporcionalmente más pobreza urbana (60%)... La pobreza absoluta, es cuando no se alcanzan a satisfacer las necesidades más perentorias de alimentación que ponen en riesgo la salud y hasta la propia vida, pobreza que creció entre 1981 y 1988, un 50% más que la población".²²

"Más del 50% de la población mexicana padece un grado de desnutrición tal que su alimentación puede compararse con la de los habitantes de Africa, que es la más pobre del mundo".²³

Aunque la cuestión social nunca ha sido resuelta satisfactoriamente en México, es necesario subrayar que la imposición de las políticas neoliberales de la última década revierte la tendencia al mejoramiento social experimentado, con ritmos y alcances variados durante casi sesenta años.

"La pobreza ha estado presente desde tiempos muy remotos en el país, lo que sí es nuevo es la forma en que se manifiesta la pobreza en la actualidad y su significado para quienes la sufren, especialmente en cuanto a las posibilidades que los grupos pobres tienen de mejorar su situación."²⁴

Una breve revisión histórica del modelo de crecimiento económico a partir de la década de los años cuarenta, centrado en el mercado interno, la creación de empleos y del contexto de las prioridades de la política social del Estado en función de la integración de este modelo de acumulación en detrimento de una distribución equitativa del ingreso. Estos factores que determinaron el crecimiento económico, permitirán una visión estructural del origen, evolución y expansión del fenómeno social de la pobreza en México y como a pesar de ello, se logró una estabilidad política por más de sesenta años a través de políticas asistencialistas, indiscriminadas y clientelares, con un discurso oficial integrador de las mayorías a los beneficios del crecimiento y un ejercicio autoritario del poder del Estado.

La desigualdad que caracterizó el modelo de crecimiento económico en nuestro país hasta los años setenta que lejos de disminuir se ha incrementado, expresa la contradicción que subyace entre un crecimiento económico acelerado, impulsado y protegido por el Estado en beneficio de un pequeño sector y la necesidad política de legitimar al Estado. Desigualdad que se había venido mediatizando, a través de la aplicación del gasto social y un discurso oficial populista, en el cual en la retórica se incluía a las mayorías en el proyecto industrializador, a través de crear una imagen de estado benefactor que junto al corporativismo institucional –más que como instrumento de representatividad- fueron mecanismos de control para que las demandas sociales no sobrepasaran los límites que el propio Estado estaba dispuesto a tolerar sin afectar la continuidad de este proyecto económico sustentado en un esquema de desigualdad en la distribución del ingreso.

En este contexto se explica en gran medida la estabilidad política lograda durante varias décadas, apoyándose este crecimiento económico en el financiamiento externo, tanto

para seguir subsidiando al sector empresarial como para mantener el gasto social que sustentara la legitimación del Estado. Por otra parte, la permanencia del control político autoritario por parte del Estado, limitó la apertura democrática para lograr una efectiva representatividad de los diferentes sectores sociales, en función de poder influir en la elección de los gobernantes y por tanto en el proyecto económico de nación, acorde con las necesidades de la población y las posibilidades reales del país.

En este contexto, existe una irreconciliable dicotomía que permanece hasta nuestros días; entre un pequeño sector que vive en un mundo moderno y las amplias capas de la población que viven en condiciones de pobreza y marginación, entre el país que se ha pretendido ser y el que realmente es. Factores de desigualdad que han caracterizado el crecimiento económico desde los años cuarenta que es el período histórico del que partimos, agudizándose esta situación con la inserción de México al proceso de globalización en el marco del libre mercado.

La desigualdad del crecimiento económico se debió a varios factores; el fomento a la producción industrial basada en la sustitución de importaciones no fue selectivo, lo que propició un desarrollo anárquico y sectorialmente desigual, que distaba mucho de la realidad económica y social del país.

En el proceso de industrialización, se favoreció la tenencia de las mejores tierras a los propietarios dedicados a la agricultura comercial y de exportación postergándose el desarrollo de la propiedad comunal, lo que condujo la excesiva parcelación de las tierras ejidales hasta la incapacidad del campesino para satisfacer sus necesidades vitales, perdiendo su autosuficiencia que también propició un deterioro de sus valores tradicionales y su cultura campesina.

Una de las principales repercusiones de esta política agraria que propició el empobrecimiento de los campesinos, fue el incremento de la migración de los expulsados del campo hacia los Estados Unidos y en su mayor parte hacia la ciudad de México que irían engrosando las filas de los marginados urbanos.

También en la ciudad, el presidente Miguel Alemán impulsaba el crecimiento industrial a costa del sacrificio de los obreros, lo que iba en detrimento de su calidad de vida y de limitar la posibilidad de su autonomía sindical pugnada por Vicente Lombardo Toledano en contraste con Fidel Velázquez, quien acogió bajo su tutela a los líderes que tenían otros intereses económicos y de poder, más que una verdadera vocación democrática.

La inflación, los salarios congelados y la pauperización campesina, en contraste con el sector empresarial que en conveniente asociación con la inversión extranjera se beneficiaron haciendo rentables negocios, dados los altos niveles de protección que el gobierno les brindo a través de garantizarles una fuerza de trabajo con bajos salarios y fuertemente controlada por el Estado, fue el saldo del periodo alemanista. Con ello lejos de beneficiar al país e impulsar una eficiente productividad produjo el efecto contrario, cuyas consecuencias se expresan en la mediana y pequeña industria surgida al amparo de este sexenio, que no soportaron la competitividad y control de calidad exigido en las nuevas condiciones del mercado y sin el proteccionismo del Estado no han podido subsistir muchas de ellas. Al finalizar esa administración, el escenario de la pobreza se refleja en los siguientes datos:

" La mitad de los más pobres de un total del 82% de la población incluyendo el 10% de obreros sindicalizados recibía en 1950 el 19% de los ingresos nacionales, en el otro extremo, el 20% de los más ricos percibía en ese mismo año el 60%".²⁵

Con el ascenso al poder de Ruiz Cortinez en 1952, se pasó del derroche que había caracterizado a su antecesor, a una política de austeridad. Sin embargo, en la práctica para no enemistarse con los hombres de negocios acostumbrados a las concesiones gubernamentales, siguió concediéndoles alientos fiscales, extensión de créditos, proteccionismo y hasta una devaluación para hacer más competitivos los productos mexicanos en el exterior y como los ingresos fiscales no aumentaron se contrató crédito externo.

Las aspiraciones democráticas del sector obrero se manifestaron con fuerza en el escenario nacional en 1958, cuando toma posesión de la presidencia Adolfo López Mateos. Su ascenso al poder fue en un momento de efervescencia de líderes obreros que buscaban democratizar a los sindicatos. El régimen evitó a toda costa la elección democrática de dirigentes obreros y con la derrota del movimiento ferrocarrilero y el encarcelamiento de su líder se habría abortado esta posibilidad.

Al respecto cabe señalar, que en los países industrializados más avanzados la democracia representativa es más efectiva, por la participación de sindicatos, partidos políticos y de la sociedad en las instancias políticas, lo que incide en una menor desigualdad en la distribución del ingreso, a pesar de que la lógica de acumulación capitalista tiende a una dinámica desigual. Pero en nuestro país las vías democráticas

son insuficientes y distan mucho de influir en las políticas del Estado, por eso la brecha de la desigualdad económica y social en nuestro país tiende a ensancharse sin canales democráticos efectivos que hagan contrapeso.

El autoritarismo ha estado presente durante muchos años, a la par que las modalidades del desarrollo económico, un hecho histórico relevante de este autoritarismo estatal fue evidente en 1968, durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, en el conflicto popular encabezado por jóvenes estudiantes, cuyo movimiento además de demandas académicas y políticas, pugnaba por una sociedad más justa y criticaba precisamente al Estado autoritario, que en el conflicto reafirmó su vocación autoritaria sin mediar una vía democrática en la solución del problema social, el presidente optó por una sangrienta represión.

El fin del sexenio de Díaz Ordaz dejó una honda y dolorosa huella en la memoria histórica de la sociedad, ahogando con sangre el recurso valioso que representan los jóvenes de una nación en detrimento de la relación Estado-sociedad cuestionando su legitimidad.

Al asumir el poder Luis Echeverría Álvarez en 1970, uno de sus objetivos políticos fue el rescate de la legitimidad del Estado. En cuanto a la economía no pudo revertir la tendencia hacia la creciente desigualdad, ésta sólo se maneja con un discurso populista y un aumento del gasto público, más que social, lo que desde luego sería inadecuado e insuficiente para resolverla, sin modificar los ingresos fiscales, porque no sería bien visto por los intereses económicos más fuertes. Su administración se caracterizó por grandes inversiones en un marco de improvisación e ineficiencia, sin incidir decisivamente en la planta del empleo.

"Para 1975, el 50% de los más pobres recibía sólo el 13% del ingreso y el 20% de los más ricos había logrado aumentar hasta 62% la concentración de los ingresos"²⁶

"El desempleo ya era grave en 1970: tres millones, el 23% de la población activa no tenía ocupación y otros tres millones se consideraban subempleados"²⁷

En los años setenta los conflictos sociales se dieron tanto en el campo como en la ciudad, pero localizados y sin una fuerte organización no llegaron a poner en riesgo la estabilidad política. Sin embargo, con su discurso oficial populista Luis Echeverría había generado la desconfianza del sector empresarial, que creó el Consejo Coordinador Empresarial como estrategia para disminuir su vulnerabilidad respecto a las decisiones presidencialistas. Tampoco logró una sólida alianza con los sectores populares que no se vieron beneficiados con las inversiones del Estado. El periodo presidencial de Luis Echeverría terminó con un marcado desequilibrio en la balanza de pagos por el sobregiro en la deuda externa y el despilfarro de recursos en su administración.

En el periodo presidencial de 1976-1982 con José López Portillo, se cambió el discurso populista de su antecesor para reconciliar al Estado con la clase empresarial, la Alianza para la Producción cumplía este cometido subsidiando y financiando a este sector.

Por lo que respecta a la posibilidad del ejercicio democrático por parte de la sociedad, éste se limitó a un equilibrio propiciado por el Estado, entre las aspiraciones

democráticas y los mecanismos de control político con base en la estructura vertical corporativa. Sin embargo, la misma dirigencia sindical aliada al proceso de industrialización a cambio de ventajas económicas, al nivel de su discurso hacía propuestas surgidas en el pasado reciente por los líderes con vocación democrática.

El sector empresarial mientras duró el auge petrolero estrechó sus vínculos con el poder político ante la perspectiva de dinero fácil. No obstante, en 1979 la Confederación Patronal de México (Coparmex), criticaba el elevado nivel del gasto del sector público y aconsejaba un manejo austero del presupuesto. De igual manera el Consejo Coordinador Empresarial criticó al Estado por concentrar la dirección del crecimiento económico desde la plataforma petrolera.

En este período sexenal se incorporaron al mercado grandes yacimientos de petróleo ampliando la garantía del país en los mercados financieros internacionales. López Portillo que en esos momentos de euforia petrolera olvidó las leyes del mercado y supuso que el precio del petróleo que en 1979 llegó hasta 38 dólares el barril, se mantendría alto y las tasas de interés en los mercados financieros bajas, basó su política económica en las ganancias que se obtendrían por la venta de petróleo. En este contexto López Portillo se aventuró a una administración de la abundancia de manera dispendiosa.

La decisión presidencial de nacionalizar la banca no se sustentó en razones económicas sino más bien políticas, con la intención de resarcir la legitimidad del Estado y su propia imagen presidencial omnipotente al tomar decisiones unilaterales que afectaron a millones de mexicanos y de su manifiesta incapacidad para administrar la riqueza petrolera, dejando al país al borde del caos financiero.

El desvanecimiento de la ilusión petrolera se reflejó en las elecciones de 1982, el candidato del PRI sólo obtuvo el 71% de los votos.

"Se quebrantaba la tercera de las promesas incumplidas por la revolución; antes habían fallado la promesa maderista de democracia y la promesa cardenista de justicia social, se esfumó la promesa alemanista de crecimiento y *seguridad económica*"²⁸ y también la de la "abundancia" con base a la riqueza petrolera.

CAPITULO II LA INSERCIÓN DE MEXICO A LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

En este capítulo se pretende ubicar el surgimiento del proyecto económico de corte neoliberal en nuestro país, los factores que subyacen en el fenómeno de la globalización en torno a la dinámica de libre mercado, así como las condiciones económicas y el escenario político que prevalecía en México, que condicionaron la inserción de la economía al mercado internacional en el marco de la renegociación de la deuda externa. El papel complementario de integración que juega el Estado en esta nueva forma de acumulación del capital con una visión diferente y limitada de su participación en las políticas de empleo y bienestar social en el contexto de un drástico recorte del gasto social, conllevan a generar mayor pobreza y la fragmentación de la cohesión social por la pérdida de control del entorno con la virtual desaparición del trabajo como categoría central de la sociedad.

A consecuencia del desgaste del modelo de industrialización que no logró una distribución más equitativa del ingreso y de sus beneficios a pesar que desde 1940 a 1981, la economía creció a un promedio anual del 6% y de que el Estado mexicano era el motor del desarrollo, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, surgen en el ámbito político e intelectual dos diferentes corrientes de pensamiento, como alternativas para el desarrollo económico, su contenido expresaba dos posturas totalmente distintas de concebir al país.

La primera se expresó en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, donde se respondía a las expectativas de los tecnócratas de izquierda, cuyo representante era Carlos Tello,

quién contaba con el apoyo y colaboración de algunos intelectuales como Rolando Cordera. Las propuestas fundamentales giraban en torno a un cambio a fondo en la distribución del ingreso; producir los satisfactores socialmente necesarios, fortalecer la economía interna vinculada al bienestar social con la acentuada participación del Estado.

El otro proyecto, se elaboró en la Secretaría de Programación y Presupuesto y se convirtió en el Plan Global de Desarrollo, coordinado por Carlos Salinas, documento en el cual no se proponían cambios sustanciales en la distribución del ingreso, en cambio sí enfatizaba en la productividad y la eficiencia como los fines últimos del aparato productivo, así como su integración a la economía mundial con un Estado más eficiente en función de este objetivo. Este proyecto fue el que finalmente prevaleció, dando paso a los postulados neoliberales en la conducción económica del país.

El fenómeno de la globalización es el proceso de integración mundial de la economía en función de la dinámica de libre mercado, en el cual se condicionó a México con recomendaciones normativas tanto a nivel económico como político, en el marco de la renegociación de la deuda externa. Estos factores han tenido gran impacto para la población que vive en condiciones de pobreza y marginación por el recorte del gasto social y el consecuente deterioro de las políticas de bienestar.

El proyecto neoliberal no es sino un conjunto de doctrinas neoliberales, en las que se definen tres características: privilegia los mecanismos del mercado sobre la regulación estatal, los mecanismos de la acumulación sobre la distribución e impone nuevas condiciones económicas que proclaman la globalización de la economía de libre mercado. Este proyecto neoliberal no conlleva al desarrollo, el cual presupone dos

condiciones: efectivamente, buscar un *crecimiento* económico pero también una *integración social*, sobre la base del derecho al trabajo con políticas de empleo, salarios y bienestar social con una producción material que *no sea excesiva ni dramáticamente especulativa del capital*.

La *reestructuración de la economía* ha dejado al margen la participación productiva y social de grupos importantes de la población e implicado el *redimensionamiento del Estado*, transfiriéndole una cuota de poder a la empresa transnacional que adquiere un papel protagónico para hacer posible la expansión de la economía de libre mercado. Situación que ha significado una *erosión del poder del Estado*, un déficit de su autonomía y una menor capacidad de responder a las demandas de la sociedad, así como también una limitación para tomar decisiones nacionalistas, donde el principio de soberanía es reformulado en un sentido restrictivo, dejando de ser el Estado el motor del desarrollo. De tal manera, que la *economía de libre mercado* que subyace en el fenómeno de la globalización se apoya en una democracia representativa y un Estado subsidiario.

La *desregulación económica* ha implicado: *liberalización y apertura comercial*, reducción de aranceles, legislación flexible para la inversión extranjera y apoyo a las exportaciones de manera selectiva, *activación del mercado de valores*, sobre valuación de la moneda, reducción de la inflación con base a la contención salarial y el adelgazamiento del sector público con una *drástica reducción del gasto social*, que ha operado cambios fundamentales en las políticas de bienestar y seguridad social como la descentralización municipal de la educación, los servicios de salud y la venta de empresas del Estado que incluyen las referidas a los servicios públicos, para convertirlos a un régimen de competencia y privatización, los cuales tradicionalmente

se erogaban o subsidiaban en beneficio de grupos de población que no pueden pagar por ellos. En este marco, la importancia de México en el proceso de globalización, estriba como mercado comercial y de consumo, de inversión particularmente especulativa, de fuente de materias primas y suministro de mano de obra barata y abundante.

En la dinámica de la economía de libre mercado se ha combinado la explotación con la exclusión -que es una forma de explotación, porque presiona desfavorablemente sobre las condiciones laborales y el mercado de trabajo-; la población que trabaja cada vez más por menos salario y la que "está de sobra", que no tiene trabajo ni participa de una política de beneficio social -salud, educación y vivienda, aunque sea de una manera cada vez más limitada-, por lo que el problema en torno al trabajo se expresa ya no en la explotación sino en la exclusión. Lo que conlleva a una tensión social por el crecimiento de una economía que ahonda la brecha entre la dinámica del libre mercado y las políticas de bienestar social, a causa del fenómeno del desempleo que en la actualidad alcanza niveles sin precedente en la historia moderna del país.

En este contexto ingresa México a una economía de mercado que expresa relaciones de poder basadas en un esquema de desigualdad, en un crecimiento asimétrico entre la concentración y centralización del poder político, financiero y tecnológico en una elite tecnócrata nacional e internacional, en contraste con la pobreza y el desempleo de gran número de mexicanos, afectando la estructura ocupacional, abriendo la brecha entre trabajadores calificados y no calificados que caracterizan a la mayor parte de la fuerza de trabajo de nuestro país.

La economía de libre mercado ha provocado una *desintegración de la cohesión social por la desaparición del trabajo*, como la categoría central alrededor de la cual se estructura la economía y las relaciones sociales, al ser desplazado éste por el *capital financiero como el sujeto abstracto* que reorganiza a la sociedad, sustituyendo una economía real por una simbólica, en la cual la *subjetividad social*, no está contemplada, ni existe lugar de destino para las masas de desempleados que pierden su identidad, además de los medios económicos que les garantizan su subsistencia agravando sus condiciones de pobreza, lo que genera una tensión social constante de incertidumbre y descontento.

El fenómeno globalizador de la economía, ha propiciado un efecto desintegrador sobre la sociedad, ha trastomado a las *estructuras sociales más sólidas*, tanto en el campo como en la ciudad, inclusive ha afectado también a los que fueron beneficiarios del modelo de industrialización con la *destrucción sistemática de empresarios y empresas* y de los sectores medios de la sociedad, incluyendo a una capa numerosa de empleados públicos. Además del deterioro sufrido en las *instituciones y espacios de intermediación* entre la sociedad y el Estado: sindicatos, universidades, y partidos. La globalización ha dejado una sociedad desmantelada, por la *falta de nexos significativos y de control* sobre el entorno.

La propuesta esencial de Miguel de la Madrid al acceder al poder presidencial en 1982, fue sin duda el paso de una *economía cerrada a una economía abierta de libre mercado*. La renegociación de la deuda externa impuesta por los organismos internacionales, tenía la intención de insertar a la *economía mexicana al proceso globalizador*, avalado esto tanto por algunos intereses empresariales como por el gobierno tecnócrata que estaba a favor de este *proyecto económico*. Las condiciones

sobre las cuales se llevo a cabo la restructuración de la deuda externa del país, que implicaba programas de rescate financiero con un alto costo social y un replanteamiento de la histórica dependencia de nuestro país particularmente con el vecino del norte.

La importancia de México había crecido con el descubrimiento de sus reservas petroleras. Cuando se desplomaron los precios y creció la deuda, creció también la vulnerabilidad del país por su dependencia del mercado financiero internacional. Los acreedores, principalmente los norteamericanos, pudieron influir sobre decisiones fundamentales de la política económica de nuestro país.

Con la crisis económica y la excesiva deuda externa, en los círculos del poder financiero del gobierno norteamericano cambió la imagen de México, en el marco de la fragilidad económica, corrupción, nepotismo, ineficiencia en el combate al narcotráfico y la migración ilegal. Se cuestionaba la paz social a causa del deterioro en la calidad de vida de amplias capas de la población que erosionaban las bases populares que le daban sustento a la legitimidad del Estado.

Esta atmósfera redujo sin duda la capacidad de negociación del gobierno mexicano en torno a la deuda externa del país y las condiciones tan poco favorables en que se llevó a cabo la reestructuración económica, significó para la población un drástico deterioro en su nivel de vida, incidiendo en el aumento de la pobreza.

En este escenario se renegó la deuda externa, que implicó una desfavorable restructuración de la economía y un redimensionamiento del Estado en el marco del proyecto neoliberal. Así, se inicia en nuestro país una nueva forma de acumulación del

capital, sustentado en la especulación financiera que desplaza a la producción material, se privatizan las empresas del Estado, se reduce el gasto destinado al bienestar social y el Estado deja de ser el motor del crecimiento económico.

Contexto en el que México ingresa a partir de 1983 con Miguel de la Madrid, que como sus antecesores, respondió a las presiones del empresariado de privatizar no sólo las empresas públicas deficitarias sino inclusive algunas de carácter estratégico, con el propósito de recuperar la confianza de este sector tras la reciente nacionalización de la banca. En cambio los obreros pagaron el costo de la austeridad, la desigualdad se hizo evidente en la respuesta del gobierno a las demandas o exigencias de los diferentes sectores sociales dependiendo de su capacidad de negociación, la cual residía en su ubicación dentro de la estructura del poder económico y político.

. Es relevante señalar que desde el periodo de Luis Echeverría, el perfil de la clase gobernante empezó a distanciarse de la imagen tradicional de los funcionarios públicos, con el ingreso al círculo del poder de funcionarios jóvenes sin una reconocida militancia partidista ni de haber ocupado puestos de elección popular pero con diplomas de postgrado cursados en universidades extranjeras. Era el inicio del acceso al poder de una nueva clase política tecnócrata que en adelante no sólo habría de desplazar a la elite tradicional, sino que también cambiaría el discurso oficial y la política populista para implantar la ortodoxia neoliberal.

De tal manera, que el equipo de gobierno de Miguel de la Madrid lo conformaba un grupo de tecnócratas concentrados desde la Secretaría de Programación y Presupuesto, adiestrados en las disciplinas ortodoxas del neoliberalismo, quienes

fueron sustituyendo el manejo político por una lógica de la eficiencia y racionalidad económica, en función de lo cual se tomaban las decisiones políticas.

Surgido de este contexto, Carlos Salinas de Gortari toma el poder presidencial en 1988 -cuya legitimidad ha sido muy cuestionada-, hecho que significó el ascenso al poder del grupo de tecnócratas de la ortodoxia neoliberal de la economía y su plena instrumentación de manera acelerada, sin importar los medios sino el fin; pertenecer al primer mundo, en aras de un progreso económico que significaba el empobrecimiento y la exclusión del recurso más valioso con que cuenta la nación su recurso humano, que ha significado el deterioro de la calidad de vida de amplias capas de la población mexicana. En cambio con dramático contraste, la política económica impulsada por Salinas de Gortari, benefició enormemente a un pequeño y selecto grupo cercano a él. Para tener una idea del impacto social de esta política económica, a principios de la década de los noventa, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que muestra el aumento de la pobreza:

El 20% más rico de la población recibía el 54% de los ingresos, mientras que el 20% más pobre recibía sólo el 5%...²⁹

Carlos Salinas para inducir el ingreso de nuevos capitales a México e ingresar a la economía mundial, adoptó medidas inmediatas para alcanzar ese objetivo; anunció la privatización de 18 bancos comerciales que habían sido expropiados en 1982, de Telmex y otras muchas empresas paraestatales más, mientras anunciaba la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, argumentando que traería, además de las ventajas económicas, la garantía de que los futuros gobiernos mexicanos continuarían con las nuevas reformas de la economía de libre mercado.

La reprivatización de la banca terminó con el distanciamiento entre *el gobierno* y la clase empresarial mexicana.

" Salinas hizo mucho más que recomponer esa relación averiada, brindó tal *serie de privilegios* a un pequeño grupo de empresarios -muchos de ellos cercanos a él- que los elevó al rango de una camarilla de poder unida por negocios y principios a la nueva dirigencia del PRI".³⁰

A finales del sexenio de Carlos Salinas el escenario político del país se convulsionaba, el candidato sucesor elegido por Salinas, Luis Donaldo Colosio fue asesinado durante su campaña, el 23 de marzo de 1994. Aunque Colosio era un hombre del sistema, en su discurso del 6 de marzo había criticado la excesiva concentración del poder presidencial y creó expectativas de cambio democrático para acabar con el autoritarismo.

La muerte de Colosio *atemorizó a los círculos del poder económico* y destruyó la imagen de que en México no había violencia política, iniciándose una fuga masiva de capitales. Mucho se especuló sobre el asesinato del candidato presidencial:

"Sólo altos funcionarios del PRI o del gobierno podían haber tenido el dinero, los contactos y las motivaciones para eliminar a Colosio. ¿Habían sido los 'dinosaurios' del PRI miembros de la vieja guardia del partido, que *trataban de frenar las reformas* propuestas por Colosio?. O ¿habían sido los miembros cercanos a Salinas, que habían decidido sacar a Colosio de la carrera presidencial?".³¹

El asesinato de Colosio junto con otro hecho de violencia en los círculos del poder, el asesinato de José Francisco Ruíz Massieu, ligado a este escándalo político el hermano del propio presidente y las tensiones por el movimiento Zapatista en Chiapas en enero de 1994, cuyo conflicto en torno a la tenencia de la tierra demandaba justicia social, tuvo repercusiones económicas que terminaron con la crisis financiera precipitada por la abrupta y mal manejada devaluación del 20 de diciembre del mismo año. Con la consecuente crisis política de credibilidad en el sistema político y su clase gobernante.

Como consecuencia de la devaluación del 20 de diciembre de 1994, en el paquete de rescate de los 20 mil millones de dólares, el presidente norteamericano William Clinton tenía razones de peso para apoyar a México con ese préstamo de emergencia, temió a las repercusiones internacionales en caso de un incumplimiento de pago por parte de nuestro país. Además, el fracaso financiero de México no favorecía sus planes de reelección para 1996, ya que había apoyado la imagen de éxito económico a pesar de conocer su vulnerabilidad y apostado al Tratado de Libre Comercio, situación que políticamente lo pondría en entredicho.

La rebelión de Chiapas había revigorizado a los grupos defensores de los derechos humanos y de asuntos indígenas y a cientos de organizaciones civiles que afloraban por todas partes para desafiar al gobierno con todo tipo de conflictos. La crisis económica y política tenía a México al borde del caos. Éste era el país que se había preciado durante décadas de ser una nación estable políticamente y ahora daba muestras de una estabilidad quebrantada, que se evidenciaba con la violencia suscitada en los círculos del poder.

"Una vez elegido por Salinas el nuevo candidato presidencial, Ernesto Zedillo Ponce de León, se implementó una campaña de comunicación por parte del gobierno: "México en contra de la violencia", con alarmantes noticieros en *televisa cubriendo los principales puntos de conflicto armado* en todo el mundo, con el claro mensaje de la campaña electoral de Ernesto Zedillo; Recordar a los mexicanos que después del levantamiento zapatista y el asesinato de Colosio, no había nada más importante para el país que la estabilidad política. Por eso se le llamó el voto del miedo que favoreció al PRI, en las elecciones presidenciales de 1994".³²

CAPITULO III LA GLOBALIZACIÓN EN SU CONTEXTO DE POBREZA Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

En éste capítulo, se analizará el impacto social como consecuencia de la inserción de México a la globalización de la economía de libre mercado, que incide en la agudización e incremento de la pobreza en nuestro país. Contexto donde el problema del desempleo ha generado y acelerado un proceso de empobrecimiento, incluyendo a otros sectores de la sociedad que no se ubicaban dentro de aquellos grupos que tradicionalmente vivían en condiciones de pobreza. El fenómeno de la fragmentación de la cohesión social como consecuencia de la economía de libre mercado, al trastocar la estructura social limitando de manera significativa dentro de este proyecto económico la participación social con la virtual desaparición del trabajo como eje rector de las relaciones sociales. El papel complementario que juega el Estado dentro de este nuevo orden económico con el deterioro de las políticas de bienestar social, propicia el riesgo de una inestabilidad social.

De manera que la fragmentación social generada por la virtual inexistencia del trabajo y la desvinculación del Estado con la sociedad, como resultado de la reducción del gasto social que afecta a gran número de mexicanos que sufren condiciones de pobreza, conduce a la pérdida o disolución de valiosas estructuras e interacciones sociales, que expresan un escenario de paz social quebrantada.

Por otra parte, el uso intensivo de la mano de obra mexicana ha significado un deterioro en sus condiciones de trabajo, ingreso y calidad de vida, en virtud de que la flexibilización laboral contemplada en el nuevo proyecto económico neoliberal, que pretende restarle fuerza al sector obrero con la sindicalización por empresa no por

pretende restarle fuerza al sector obrero con la sindicalización por empresa no por rama de actividad y la tendencia a desaparecer la organización gremial corporativa. También se ha incluido disminuir las cuotas empresariales al Seguro Social y al Infonavit, reparto de utilidades y otras prestaciones.

En cambio se ha propiciado el crecimiento de grandes empresas corporativas asociadas al capital extranjero, con tendencia a absorber o desaparecer a las empresas pequeñas y medianas con baja productividad y competitividad. Una mayor presencia del capital extranjero, concentración sin precedentes del poder económico en pocas manos, una marcada orientación especulativa y financiera del capital, desplazando a la producción material que afecta de manera significativa la planta del empleo.

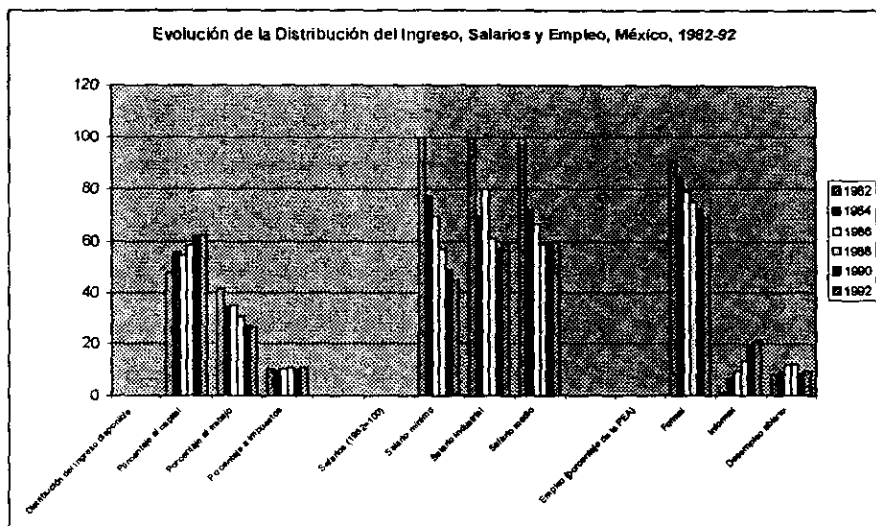
Con la instauración de la economía de libre mercado iniciada por Miguel De La Madrid en 1983 y su grupo de tecnócratas entre ellos Salinas de Gortari, quién en su periodo presidencial la implantó plenamente, lo que propició un deterioro en la calidad de vida de gran número de mexicanos cuyas condiciones de pobreza se agravaron, incorporándose a ésta nuevos sectores de la sociedad. Aumentó el número de familias bajo los niveles de pobreza, mayor concentración de los niveles de ingreso, drástica caída de los salarios reales y de la participación de la masa salarial en el PIB; informalización y precarización del mercado de trabajo.

En este contexto, un resultado de la política económica iniciada por el gobierno de Miguel de la Madrid, es la profundización de la desigual distribución del ingreso, como se puede observar en el cuadro siguiente (cuadro 1) ³³:

Evolución de la Distribución del Ingreso, Salarios y Empleo, México, 1982-92

	1982	1984	1986	1988	1990	1992
Distribución del ingreso disponible						
Porcentaje al capital	48.0	55.8	54.4	58.4	62.4	62.6
Porcentaje al trabajo	41.7	34.6	35.2	30.9	27.2	26.5
Porcentaje a impuestos	10.3	9.7	10.3	10.7	10.4	10.9
Salarios (1982=100)						
Salario mínimo	100.0	77.0	70.0	57.0	49.0	45.0
Salario industrial	100.0	70.0	80.0	61.0	57.0	59.0
Salario medio	100.0	72.0	67.0	59.0	59.0	60.0
Empleo (porcentaje de la PEA)						
Formal	90.9	84.6	79.1	75.0	72.2	69.3
Informal	1.1	6.5	9.2	13.2	19.4	21.4
Desempleo abierto	8.0	8.9	11.7	11.8	8.3	9.3

Fuente: Elaborado con datos del VI Informe de Gobierno 1994, Poder Ejecutivo Federal, Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI, y CIMEX-WEFA, 1992.



"Durante todo el periodo 1983-1992, hay una distribución sostenida del porcentaje del ingreso nacional disponible que corresponde a los trabajadores partiendo de una distribución de por sí mala... La misma desigualdad se verifica en el análisis de la distribución del ingreso entre las familias: el 10% más rico de ellas, incrementó su

participación en el ingreso del 32.77% en 1984 al 37.93% en 1989 al 38.16% en 1992; mientras que la parte del 10% más pobre bajó del 1.72%, al 1.58%, al 1.55% en los mismos años (Informe de Gobierno, 1994). De esta manera, el ingreso promedio del 90% de las familias mexicanas se redujo entre 10% y 15%, y sólo el 10% más rico lo mejoró".³⁴

"De acuerdo con los datos del cuadro, se estima que una familia obrera requiere hoy un ingreso correspondiente a tres y medio salarios mínimos para cubrir el costo de la canasta básica. Según los datos del censo de 1990, cerca del 70% de la PEA (Población Económicamente Activa) gana tres salarios mínimos o menos; de ellos, el 21.6% gana un salario mínimo o menos, otro 39% entre uno y dos salarios mínimos y sólo el 8% de la PEA cinco o más salarios mínimos. Habría que añadir que, en los estados más pobres, la situación llega a ser dramática. Por ejemplo, en Chiapas, cerca del 50% de la PEA dispone de un salario mínimo o menos. Por otra parte, los estudios demuestran que las actividades informales no han sido suficientes para impedir la caída del ingreso familiar."³⁵

"El mecanismo para lograr esta insólita redistribución regresiva del ingreso, fue la depresión salarial impuesta con los "Pactos". En el cuadro anterior se observa cómo, el salario mínimo, ha caído durante todo el periodo llegando a representar, en 1992, apenas el 45% del nivel que tenía en 1982... Aunque la caída del salario industrial medio, aparentemente se detuvo en 1992, cabe aclarar que para entonces éstos estaban un 40% más bajos que en 1982 y que esta tendencia se debe a un incremento importante en los sueldos pero no en los salarios."³⁶

"...Otra causa del deterioro de la situación social, es el abandono de toda política de generación o protección del empleo a favor de otra que significa la destrucción acelerada del empleo industrial y público. Así, la única " política" de empleo fijada en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-94, era el crecimiento económico que fue mucho más lento que el proyectado. Este fracaso ha significado un incremento explosivo del empleo informal (según los datos del cuadro anterior), así como la emigración masiva a los EUA. Por otra parte, la política agraria -que legalizó la reprivatización de las tierras comunales y ejidales, eliminó los precios de garantía de los productos agrícolas y debilitó los mecanismos públicos de crédito, acopio y comercialización- ha tenido resultados destructores sobre la ocupación y el trabajo campesino." ³⁷

"Una manera de cuantificar la llamada deuda social es a través de los datos de la redistribución regresiva del ingreso entre capital y trabajo y del recorte del gasto social." ³⁸

El siguiente cuadro muestra la pérdida en los salarios de los trabajadores, lo que significa el deterioro en su calidad de vida e incide en un mayor nivel de pobreza, (cuadro 2) ³⁹:

Masa Salarial y Gasto Social Perdidos, México, 1982-92

Año	Masa Salarial Perdida*		Gasto Social Perdido*	
	\$ 1980**	\$ Corrientes	\$ 1980**	\$ Corrientes
1982	40.9	81.9	2.8	5.7
1983	258.7	1,008.8	116.0	452.4
1984	327.9	2,000.1	120.2	733.3
1985	363.7	3,491.8	110.7	1,063.0
1986	277.2	4,629.8	121.9	2,035.2
1987	411.0	16,521.8	144.2	5,798.3
1988	484.0	39,250.5	152.3	12,348.9
1989	599.2	58,900.1	159.3	15,659.1
1990	701.6	89,036.0	134.1	17,011.8
1991	671.8	100,295.4	77.6	11,579.9
1992	694.7	119,487.2	40.1	6,904.9
Pérdida acumulada	4830.7			

* Miles de millones de pesos; ** Deflactor implícito del PIB

Fuente: Laurell y Wences 1994.

"El resultado del cálculo de la masa salarial y gasto social perdidos por la población trabajadora, suponiendo que los porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB), destinados a éstos, se hubieran mantenido iguales a los de 1981 en los años siguientes. Como punto de referencia, se puede señalar que la masa salarial perdida en el periodo, equivale aproximadamente al ingreso nacional disponible total de 1992. Cabe subrayar que los datos expresan una auténtica situación "suma cero" ya que las pérdidas salariales de los trabajadores pasan a ser ganancias del capital, lo que significa una insólita expropiación del fondo de los trabajadores. Asimismo, los recortes del gasto social se corresponden durante la primera parte del periodo, con un incremento en el pago de los intereses de la deuda pública o sea la simple transferencia de fondos públicos a los rentistas. Estos datos ponen de relieve que, cualquier discurso sobre el pago de la deuda social que no contemple la recuperación salarial y la expansión del empleo, elude las razones de fondo del empobrecimiento de la última década."⁴⁰

"La debacle financiera y la recesión económica disolvieron en el aire toda esperanza de su pronta solución; la nueva caída salarial y la pérdida de un millón de empleos presagian otro periodo de deterioro de la vida en el país".⁴¹

En cuanto a la necesidad de las demandas sociales, cabe señalar la transición del crecimiento demográfico, que ha transformado la estructura de la pirámide poblacional y por tanto la demanda de necesidades sociales y fundamentalmente porque el cambio que se ha dado en dicha estructura, ha influido desfavorablemente en el mercado laboral por la sobre oferta de la población en edad de trabajar y en general influye sobre la distribución espacial de la población saturando en particular la zona urbana del Distrito Federal.

"La población entre 15 y 24 años aceleró su crecimiento desde el inicio de los setenta hasta llegar a 3.6% anual en los ochenta, tasa superior al crecimiento demográfico nacional, con tendencia a seguirse incrementando y por consiguiente presionando sobre el mercado de trabajo, que junto a la ya de por sí insuficiente generación de empleos y el desempleo existente, es un factor determinante en el aumento de la pobreza".⁴²

"En 1994, cerca del 70% de la población percibía ingresos inferiores al promedio nacional. Por otro lado, la relación de ingreso promedio por persona entre los perceptores ubicados en el 40% más pobre y los ubicados en el 10% más rico era de 1 a 12.1. La relación del ingreso percapita entre el 10% más rico y el 40% más pobre de la población fue que creció de 9.1 en 1984 a 11.8 en 1989, a 12 en 1992, y a 12.1 en 1994. El empeoramiento en la distribución del ingreso ocurrió sobre todo en las áreas urbanas; el coeficiente de Gini para estas áreas creció de 40.1 en 1984 a 45.08 en

1994; en cambio para las áreas rurales bajó de 40.7 a 38.98 durante el mismo periodo⁴³

La ruptura entre crecimiento económico y desarrollo social se hizo más evidente en el nuevo modelo de acumulación con la política económica y social salinista, que con un criterio excluyente no integro a la estructura de la economía de libre mercado a los sectores económicos que no son competitivos (pequeña y mediana industria, obreros no calificados y campesinos, marginados sociales y /o desempleados. Sin embargo estos sectores que conforman una amplia mayoría justifican una intervención del Estado en la conformación de una economía social cuya lógica no sea esencial ni exclusivamente la de la competitividad. De ahí que el resultado de las acciones del Estado para enfrentar el problema de la pobreza no haya sido sólido ni permanente, en virtud de que la política social del Estado se sitúa al margen productivo pero no en cuanto a la integración social del mismo, dentro de las exigencias de la acumulación no de la distribución.

Con un criterio excluyente se consideró la productividad y participación de los campesinos y obreros no calificados al proyecto neoliberal, pero si se tomó en cuenta el potencial explosivo latente en especial en el campo, ya que la reestructuración económica no contemplaba una mejoría en la distribución del ingreso. Se implementaron programas sociales compensatorios, simples paliativos para la pobreza por el deterioro del bienestar social que sabía el grupo de tecnócratas en el poder, implicaba poner en marcha la economía de libre mercado.

De manera que la política social es el signo más evidente de un determinado modelo de acumulación y que con la inserción de México a la economía mundial de libre mercado

la visión del Estado en su quehacer social, significa el abandono de los derechos sociales al margen de la recuperación salarial y la expansión del empleo, que están en el fondo del fenómeno de la pobreza, donde el Estado deja de lado la responsabilidad de ser el principal financiador del bienestar social y se postula a favor de programas selectivos, focalizados y discrecionales como medidas coyunturales de contención social como es el caso de PRONASOL, programa puesto en marcha en diciembre de 1988.

"Al inició del gobierno salinista se reconoció que la pobreza y la extrema pobreza habían crecido aceleradamente durante los ochenta. El Consejo consultivo del PRONASOL (1992), calculó en cerca de 40 millones los mexicanos en pobreza, incluyendo a 17 millones en pobreza extrema".⁴⁴

En el discurso gubernamental, este programa es presentado como una política social y participativa y sus objetivos los de garantizar una plataforma social básica y promover el empleo productivo.

En relación al primer objetivo el rezago existente y la creciente demanda de los satisfactores básicos rebasa el presupuesto asignado a PRONASOL para cumplir con este propósito.

"El presupuesto asignado a este rubro correspondió solo al 0.32% del PIB en 1989 y, todavía en 1983, no era más que el 0.73% del PIB y apenas en ese año alcanzó el nivel de 1982. Esto significa que apenas en ese año alcanzó el nivel de 1982. Esto significa que el PRONASOL dispuso, en el último año, de alrededor de 12 días de salario mínimo por persona pobre. La comparación entre los fondos del PRONASOL y la pérdida de la

masa salarial, revela que este programa está lejos de compensar a la población trabajadora, sus fondos solo representan entre el 2.8% y 5.7% de la pérdida salarial en el periodo de 1989-1992... PRONASOL sólo añadió un 2.8% a la masa salarial.

El PRONASOL trabaja con cuatro programas básicos: los de bienestar social, producción infraestructura y otros. El primero absorbe entre el 56% y el 62% del presupuesto y abarca 15 subprogramas; lo que significa una gran dispersión de fondos y de actividades".⁴⁵

"Los recursos de PRONASOL dedicados a las áreas fundamentales de un piso social básico-social, educación básica y subsidios alimentarios representan sólo el 1.2%, 4.1% y 2.1% a salud, educación básica y subsidios alimentarios respectivamente, en relación al presupuesto de las instituciones sociales a cargo de satisfacer estas necesidades. Como puede apreciarse las aportaciones del PRONASOL son marginales y no satisfacen ni remotamente el déficit en estos rubros. En este aspecto, el mayor éxito de PRONASOL ha sido regularizar la tenencia de millones de viviendas e introducir electricidad e infraestructura sanitaria en gran número de comunidades y colonias".⁴⁶

"En cuanto al segundo objetivo, PRONASOL dispone de alrededor del 20% del presupuesto total a todas luces insuficiente para constituir una alternativa de empleo productivo y remunerador. Del cual la mayor parte de estos recursos se dedican al programa "Crédito a la Palabra" que proporciona una cantidad equivalente a menos de la mitad de los costos de producción de una hectárea de granos básicos a unos 690mil campesinos, que en su mayoría, están clasificados como "no sujetos de crédito" de acuerdo a los criterios crediticios de los bancos agrícolas estatales".⁴⁷

"En este programa productivo de PRONASOL esta la capacitación obrera con fondos correspondientes a 125 mil salarios mínimos mensuales; cifra irrelevante en relación a las grandes necesidades de capacitación en tiempos de reestructuración productiva... En este rubro las Empresas PRONASOL dispusieron de 877 millones de nuevos pesos, entre su inició en 1992 hasta finales de 1994, y se apoyaron 19,900 proyectos. Un número importante de estas llamadas empresas son tiendas rurales; que a la mayoría de las otras empresas se otorgaron créditos complementarios; y que pocas empresas fueron creadas con capital de riesgo del PRONASOL. Este subprograma generó un total de 85,000 empleos frente al millón de nuevos empleos requeridos anualmente y el déficit de unos nueve millones".⁴⁸

En cuanto a las posibilidades de PRONASOL de resolver el problema social de la pobreza en México:

"El gobierno salinista sostenía que los Estados pobres eran los más favorecidos. Sin embargo, la realidad no muestra ninguna congruencia respecto al presupuesto de PRONASOL por persona pobre en los estados clasificados en función de su Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por la ONU para medir el nivel de desarrollo".⁴⁹ (cuadro 3)⁵⁰

Presupuesto del PRONASOL* en pesos y como porcentaje del PIB y de la masa salarial perdida, México, 1982-92.**

Año	Presupuesto PRONASOL		
	Pesos (mil millones)	% del PIB	% de la masa salarial perdida
1982	70.4	0.7	85.9
1983	67.3	0.4	6.7
1984	145.6	0.5	7.3
1985	177.1	0.4	5.1
1986	201.0	0.3	4.3
1987	509.2	0.3	3.1
1988	860.6	0.2	2.2
1989	1,640.0	0.3	2.8
1990	3,277.4	0.5	3.7
1991	5,185.8	0.6	5.2
1992	6,992.1	0.7	5.7
1993	8,259.0	0.7	n.d.

* 1982-88 clasificado como desarrollo regional, 1989-93 como PRONASOL; incluye fondos transferidos de otras Secretarías

Fuente: Infoemes de Gobierno, Poder Ejecutivo federal, 1993 y 1994.

"Si el presupuesto de PRONASOL se distribuyera siguiendo criterios de pobreza regional, deberían encontrarse presupuestos altos en los estados con un IDH bajo y a la inversa. Sin embargo, en la gráfica se observa que los estados más pobres tienden a disponer de menos y no de más presupuesto que los estados más prósperos".⁵¹

"En conclusión, el PRONASOL no garantiza un piso social básico a la población pobre dada la extensión de la pobreza...Tampoco puede ser considerado un programa relevante de compensación social, en vista de los altos costos en empleo y salario pagados continuamente por la población, como resultado de la política económica neoliberal".⁵²

"El PRONASOL era más que un discurso, la discrecionalidad en el uso de sus fondos – insuficientes- para garantizar los mínimos de bienestar social a los pobres, pero muy abundantes para fines clientelares significó un poderoso mecanismo de control político.

La eficiencia de PRONASOL para tal fin, es precisamente su carácter de programa discrecional de asistencia social y de estructura orgánica a través de los comités de Solidaridad. Esta combinación permite ejercer un control político desde muy abajo con fines electorales. A mediano plazo estaba pensado como una estructura neo-corporativa para sustituir a las organizaciones centralizadas de los productores directos (CNC y CTM) con organizaciones dispersas de consumidores. El primer objetivo se cumplió como lo demuestran las elecciones de 1994. En el segundo caso no ha sido exitoso por la naturaleza efímera de los comités".⁵³

En este sentido, el contexto donde puede expresarse con mayor claridad el quehacer del PRONASOL es en el político, como uno de los instrumentos más importantes de legitimación del gobierno que le permitió a Salinas un discurso social y presentar la imagen de un gobernante comprometido con el bienestar de la población pobre sin cambiar los principios básicos de su política económica neoliberal.

En consecuencia el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), era un mecanismo para construir un consenso político que permitiera profundizar las reformas económicas. Este Programa fue un alivio coyuntural, selectivo, dosificado y controlado en áreas de extrema pobreza campesina con objeto de prevenir o controlar el surgimiento de conflictos sociales y en sectores muy focalizados de la ciudad. Pero no fue en modo alguno un combate estructural a la pobreza, por eso no se pretendía la

autonomía de la gente ni la autosuficiencia alimentaria ni mucho menos un desarrollo sustentable:

"La política social del régimen de Carlos Salinas de Gortari, no es sustantiva sino accesorio, la compensación políticamente indispensable de una conducción económica de alto costo social. La mano solidaria del régimen da consuelo a las víctimas de la mano neoliberal...".⁵⁴

Así, el PRONASOL es la manifestación más palpable del viraje operado en la política social experimentada en México por casi 60 años, con programas selectivos y discrecionales que dependían del Ejecutivo Federal concentrando aún más el poder del presidente, al estar fuera del proceso institucional.

Este viraje en la orientación de la política social también se refleja en el proceso de privatización selectiva de los fondos y servicios sociales, en un contexto de restricción con un drástico recorte del gasto social en el que se observa una tendencia a transferir, parte o la totalidad del costo de los servicios, a los usuarios reduciendo el aporte fiscal. La modificación en la forma de financiamiento del gasto público social. Como consecuencia del recorte del gasto social y la reestructuración de su financiamiento se redujo por un lado, el acceso real a los servicios. Por otro, se empeoraron las condiciones de prestación del servicio, lo que ha conducido a un deterioro de las instituciones públicas sobre todo las de educación, salud y seguridad pública, que hasta los años setenta eran mejores que muchas privadas y cumplían con el pacto social post-revolucionario que legitimaban al Estado y al sistema político.

"Detrás de la privatización neoliberal, en el ámbito de los beneficios-servicios sociales, está el objetivo económico de abrir un nuevo campo de inversión y ganancias privadas. Esto implica que se pretende privatizar únicamente en aquellas actividades que pueden ser rentables. Sin embargo, la privatización selectiva requiere de una reestructuración de las instituciones sociales, que solo es posible con la intervención estatal directa, para remercantilizar los servicios y garantizar un mercado estable. Así, la mercantilización de los servicios implica ponerle un precio a los servicios, al igual que a cualquier mercancía".⁵⁵

"La pobreza se ha convertido en el problema central de la cuestión social y se encuentra asociada actualmente a un nuevo paradigma de bienestar social que implica la sustitución del ciudadano y sus derechos sociales como referente de los sistemas de bienestar social, el pobre y sus necesidades insatisfechas por el mercado, sustitución que va de la mano con un ataque frontal a los supuestos universalistas que habían venido orientando la construcción de los sistemas de bienestar social no sólo en México sino en América Latina".⁵⁶

SINTESIS Y COMENTARIOS

Como la prioridad del Estado en el proceso de crecimiento económico no ha sido una distribución más equitativa del ingreso nacional sino la acumulación, a la que sigue favoreciendo con la integración primero a un mercado nacional y ahora a un mercado internacional con base a una política salarial deprimida, la pobreza sigue presente en el escenario nacional.

La economía de libre mercado esta sustentada en la especulación financiera que hace muy vulnerable a la economía nacional, como se constato en la devaluación del 20 de diciembre de 1994 y que por otra parte, no permite sentar las bases para el desarrollo, el cual presupone inversiones a largo plazo en la planta productiva del país y fomentar la creación de empleos, donde efectivamente se busque un crecimiento económico, pero también se considere la problemática social y con base a ésta se tienda a un mayor equilibrio en la distribución del ingreso entre la población que vive en condiciones de pobreza, los sectores de la economía y el grupo social que detenta el poder económico. Un desarrollo sustentado en las posibilidades reales del país y las necesidades de la población que permitan una integración social y nacional y desde luego que exista la voluntad política para lograrlo.

En el análisis queda claro que las modalidades del crecimiento económico en México han condicionado la evolución de la pobreza en nuestro país. Uno de los factores fundamentales para que se diera este tipo de crecimiento ha sido su origen cupular y su instauración autoritaria por parte del Estado, a través de la centralización del poder

su instauración autoritaria por parte del Estado, a través de la centralización del poder expresado en un presidencialismo omnipotente, en concesión y concertación con el poder económico nacional y transnacional, reiterando la imposición de proyectos económicos desde su concepción hasta su aplicación en la distante realidad nacional que han incidido en la desigualdad social y la inequidad en la distribución del ingreso.

Proyectos económicos que han tenido la pretensión de negar la existencia de la pobreza de millones de campesinos y marginados urbanos, de ahí el fracaso de los intentos de modernización caracterizados por la desigualdad social e insuficiente voluntad política para procurar un crecimiento económico que beneficie a las mayorías.

En gran parte eso explica porque no ha sido suficiente el crecimiento económico para que desaparezca la desigualdad sino por el contrario ha provocado una polarización social y mayores niveles de pobreza en los sectores menos favorecidos, siendo los propios gobiernos los que han auspiciado proyectos económicos antagónicos con el bienestar social y la apertura democrática.

Se puede decir que no bastan las reformas económicas ni los programas compensatorios de alivio a la pobreza para lograr mayor equidad en la distribución del ingreso sino que también es necesario incluir en los proyectos económicos la dimensión social donde se manifiesta la pobreza de millones de mexicanos, será entonces cuando se pueda hablar de un desarrollo económico, coherente con las necesidades de la población en su conjunto y las posibilidades reales del país.

La centralización del poder del Estado y su absolutismo presidencial que se han caracterizado por la falta de transparencia en las instituciones, la tutela y el clientelismo,

mecanismos de control corporativo, fraude, corrupción, cooptación y represión, pertrechadas estas acciones detrás de una democracia representativa, que junto con la aplicación de un gasto social de Estado benefactor y un discurso demagógico populista los gobiernos han ejercido un poder autoritario, que dista mucho de ser una base sólida sobre la que se sustentó la estabilidad política lograda por varias décadas y que hoy se expresa en una estabilidad quebrantada.

El sistema político se ha ido deteriorando con una apertura democrática de iniciativa gubernamental, sin permitir que las demandas sociales y sus expectativas democráticas rebasen los límites que pongan en riesgo su permanencia en el poder, llevando a cabo reformas y cambios para que todo permanezca. Sin embargo, la única permanencia innegable es la de la pobreza que ha desvinculado al Estado de la sociedad, al aumentar la precariedad de las condiciones de vida de la población también aumenta su falta de confianza y credibilidad en el sistema político, en sus gobernantes, sus instituciones y sus partidos políticos.

Debido a la desigualdad social, la inequidad en la distribución del ingreso, la corrupción en los círculos del poder político y la intransición a la democracia, la sociedad mexicana está en un proceso de desidentificación con el sistema político operante, que puede conducir a una autoexclusión de la política que significa un malestar social muy profundo que lesiona las bases de apoyo popular que son el sustrato de legitimación del Estado.

Las condiciones de pobreza se han agudizado con la inserción de México al proyecto neoliberal que impone la reducción del gasto social, por lo cual el problema de la pobreza puede tomarse explosivo - buen ejemplo de ello es el conflicto en Chiapas y en

la ciudad, la presencia de la violencia e inseguridad pública que en buena medida ha rebasado el marco institucional. En este contexto, el papel de la sociedad civil está siendo decisiva para la conformación de nuevas formas de organización social y una nueva cultura política al margen de las instituciones. De manera, que la desigualdad económica y la fragmentación social se entrelazan con la anarquización política que puede configurar un escenario de conflicto social y un estado de ingobernabilidad, en el cual incide la actual situación de un virtual quebrantamiento del Estado de Derecho como forma jurídica suprema de interacción social.

Escenario donde los partidos políticos deben tomar en cuenta los intereses de sus partidarios pero en el marco del interés más general de la población, sino se convierte en una política clientelar de corto plazo, evaluando entre lo que se desea y lo que es posible atendiendo este interés general. Deberán fortalecerse para hacer bien su papel de mediadores y representantes de la sociedad con la instancia política, sino quieren ser rebasados, porque ahora la sociedad civil es más capaz de organizar sus demandas sustentadas en valores humanos universales y en la reivindicación de la explosiva densidad social empobrecida y excluida que es la parte real del país. Existe pues la necesidad de crear un escenario para la convivencia en el marco de la paz social, en torno ha revertir la tendencia de la desigualdad en la distribución del ingreso.

El país vive hoy una crisis económica y política que puede hacer más profunda la incertidumbre de la población por haber perdido el control de su entorno y de su propio destino, ante la cada vez más lejana posibilidad de acceder a oportunidades de empleo y menos pensar en la igualdad, cuando la mayoría que son pobres, padecen una desnutrición crónica que los margina de un desarrollo físico, mental y humano, limita

sus potencialidades e inhabilita sus capacidades, frustra sus expectativas de vida y los deja sin alternativas.

Esta condición de pobreza estructural y subjetiva del individuo, es decir de pobreza humana, es una manifestación de la destrucción del elemento más valioso con que cuenta la nación, el recurso humano, dejando de lado el Estado la riqueza de la productividad social. Lo que conlleva el riesgo político de que el propio Estado esté gestando, una profunda descomposición social, la erosión del sistema político y su propia deslegitimación.

El escenario anterior puede tornarse muy peligroso, toda esa presión contenida puede volcarse explosiva, y las primeras manifestaciones son conductas antisociales, drogadicción, aumento de la delincuencia, violencia e inseguridad. Pero el riesgo no es sólo individual sino social y político, son señales de una estabilidad quebrantada que rebasa la capacidad de control por parte de las instituciones, porque la inconformidad social gestada por el propio Estado desde hace décadas no ha desaparecido más aun, se ha incrementado al aumentar la precariedad en las condiciones de vida de la población.

Los vínculos de legitimación Estado-sociedad se han distendido hasta niveles del riesgo político de una paz social quebrantada, como consecuencia de la destrucción que la estructura de acumulación ha propiciado en la fuerza de trabajo del país a la que ha confinado a la improductividad social, a la pobreza material y humana con un crecimiento económico que condiciona esta pobreza y su reproducción generacional, que junto al fenómeno de la explosión demográfica y sus características en la pirámide poblacional ejercen mayor presión sobre el mercado de trabajo demandando más

empleos, problema central que agrava la inequidad en la distribución del ingreso e incide en la pobreza. En estas condiciones, el Estado deberá proteger el empleo, sustento de toda la estructura económica y social donde se apoya la actual civilización y si hasta el momento no existe una mejor alternativa distributiva del ingreso con mayor razón se deberá proteger, ya que el trabajo representa la característica esencial del hombre, el medio para el sustento y el acceso a una mínima plataforma de seguridad social de millones de familias mexicanas.

En este contexto agudizado por la inserción de México a la economía global, el mercado no puede reemplazar al Estado, ni reducir su poder otorgándose a la empresa corporativa nacional y transnacional, un Estado fuerte –más no autoritario- es insustituible que debe comprender; una administración racional de los recursos, una seguridad pública, un orden jurídico y una credibilidad y cohesión sociales.

El Estado debe propiciar un crecimiento económico que verdaderamente conlleve al desarrollo, un proyecto de nación que tenga como principio rector la justicia social, tan desgastada en su discurso político y tan desusada en la realidad, instituciones más transparentes que den oportunidad de participación social en el quehacer político, logrando un consenso para los proyectos económicos del Estado, ya que son decisiones que atañen a la sociedad en su conjunto. Asimismo, este mismo Estado deberá instrumentar sus políticas de forma menos burocrática y más eficiente.

Es indiscutible que el fundamento del desarrollo económico debe partir del Estado, sigue estando en la política y no en la toma de decisiones políticas con base en la economía, la cual depende exclusivamente de las fuerzas del mercado. De manera que el fortalecimiento del Estado y la economía nacional bajo el parámetro de una

justicia social deberá ser el principio rector en busca de una legitimidad perdida y una inconformidad social manifiesta, descartando soluciones populistas o adoptando políticas paternalistas y autoritarias, ligadas a sistemas clientelares y a la corrupción administrativa que han propiciado el desgaste de la credibilidad social frente al sistema político, las instituciones y las políticas gubernamentales.

El Estado deberá combinar democracia, consenso y eficacia en la aplicación de las políticas de bienestar social, deberá buscar la alternativa de un desarrollo económico que incluya la integración social y nacional, que contemple la subjetivación social con toda su pluralidad cultural y desigualdad económica. Un crecimiento económico congruente, impulsado desde abajo acorde con las necesidades de la población mayoritaria y pobre del país. Encontrar formas más justas y reales de insertarse a una globalización impuesta transnacionalmente y que parece improbable su reversión.

A raíz de la actual estrategia de modernización y los ajustes estructurales en México, la vigorosa población que no ha sido integrada a este proceso, padece una situación además de la pobreza material y humana, de incertidumbre, inconformidad y desconfianza, ha perdido el control del entorno y de su propio futuro que amenaza sus valores tradicionales y su cultura, porque en la lógica de la actual acumulación del capital subyace un proyecto económico antagónico con el bienestar social y la supresión de los valores universales fundados en la dimensión humana del hombre en contraposición se condiciona un patrón cultural pragmático y utilitarista, donde el mercado, el dinero, el consumismo y el lucro se vuelven el fundamento de valores y estructuras sociales, pero que resultan insuficientes para la cohesión, equilibrio y reproducción de la sociedad en un escenario de paz.

En este sentido, se da un desfase en dos niveles, uno al interior mismo de la sociedad y otro en la relación Estado-sociedad. En el primer caso; entre la rapidez de los cambios, los nuevos conocimientos y la exigencia de excelencia y especialización frente a una población que en general tiene baja escolaridad y donde la expansión económica no responde a la satisfacción de sus necesidades humanas y lo imposibilita de los medios para obtener los satisfactores para el sustento de la vida, con la virtual inexistencia del trabajo que se presenta como uno de los mayores retos de la sociedad actual. Situación que conlleva a violentar la totalidad de la existencia del hombre en medio de una sensación de culpabilidad, al deslindar el Estado su responsabilidad hacia el individuo y al margen de la subjetividad social en cuanto a patrones culturales y tradiciones que lo conduce a una crisis de identidad.

Otro nivel de desfase es propiciado por el redimensionamiento del Estado que traslada su responsabilidad al individuo, a través de la privatización de riesgos y servicios considerándose parámetros de rentabilidad, eficiencia, productividad y competitividad y hace recaer sobre el mismo individuo la responsabilidad de su falta de empleo y calificación y de no poder acceder a los servicios, lo que por supuesto redundará en el deterioro de su calidad de vida, con un claro mensaje de que la pobreza y la exclusión son responsabilidad personal no del Estado, dando lugar a crear un desfase entre las responsabilidades depositadas en el individuo y los medios que tiene el propio individuo para satisfacerlas lo que propicia una desvinculación entre las relaciones Estado-sociedad y las bases de sustento de legitimación del Estado que se han distendido, lo que significa un malestar social profundo porque la estructura de igualdad ya de por sí con fuertes desequilibrios, está seriamente dañada.

Esta crisis de identidad y fragmentación social, es generada fundamentalmente por la virtual inexistencia del trabajo que amenaza con volverse un problema insuperable y conduce al vacío escénico por su negación como el núcleo central de la sociedad, lo que significa la pérdida de valiosas relaciones, estructuras e interacciones sociales.

Este vacío de expectativas concretamente de empleo en un marco de explosión demográfica en la estructura de la pirámide poblacional en el estrato de jóvenes en edad de trabajar que presionan cada vez más sobre la planta de empleo. Estos elementos que están presentes en la vida cotidiana de muchos mexicanos, propician un proceso de fragmentación social que se evidencia cada vez más en los niveles de delincuencia, inseguridad y violencia intrasocial que se viven en la actualidad, particularmente en el Distrito Federal.

El sustrato de este escenario es la economía de libre mercado donde la empresa transnacional y el capital financiero especialmente especulativo, son los actores protagónicos de un crecimiento económico que ha agudizado y reformulado las contradicciones entre el capital y el trabajo, porque ahora la población en edad de trabajar teme más a la exclusión - que expresa una nueva forma de la explotación -, que a la explotación dentro del empleo.

La exclusión del hombre de su característica esencial humana, el trabajo, violenta la totalidad de su existencia, condenando a millones de mexicanos por un crimen que no cometieron, desterrados y enajenados de su propia dimensión humana, embarcados sin puerto de llegada, ni esperanza de retorno a esa humanidad destruida por el poder político y el dinero de unos cuantos.

En este sentido, el Estado debería invertir en proyectos auto-productivos orientados a la exportación, para aliviar el creciente desempleo y directamente en capital humano para reconvertir la fuerza de trabajo del país, con el propósito de disminuir la brecha entre trabajadores calificados y no calificados, porque está dejando de lado la fuerza productiva de la sociedad en la que reside en primera instancia la capacidad productiva y la generación de riqueza social. Toda esa energía social conteniendo la productividad y la creatividad de los individuos tendrá que buscar válvulas de escape.

De no considerarse estos factores como prioridades de la agenda política y en cualquier programa o estrategia económica, la fragmentación de la cohesión social se hará más evidente, dadas las condiciones de pobreza e incertidumbre en que viven gran número de mexicanos que ven cada vez más lejana la posibilidad de acceder a oportunidades de empleo y con ello la pérdida del control de su entorno y de su propio destino con la virtual desaparición del trabajo en torno al cual se ha estructurado la sociedad.

"Los ciudadanos excluidos no son desempleados momentáneos o consumidores temporariamente insatisfechos sino individuos al margen de un proyecto económico y de vida, inmersos en un mensaje táctico e ideológico de que aguanten y sostengan su esperanza de ser reintegrados de manera estable a la dinámica del sistema económico"⁵⁷

El autoritarismo estatal en conjunción con el poder económico nacional y transnacional han supuesto que esta población empobrecida y excluida se resignará y aceptará pasivamente ese costo social de la reestructuración económica sin poner en riesgo la continuidad del proyecto neoliberal y de los intereses de quienes se benefician con esta

nueva modalidad de acumulación en el marco de la globalización de la economía. Sin embargo, sólo la inevitabilidad de la historia habrá de responder, aunque un significativo avance de la tendencia que ésta habrá de tomar la tenemos con el conflicto en Chiapas y la violencia intrasocial cotidiana que se manifiesta en los niveles de delincuencia e inseguridad que se viven particularmente en el Distrito Federal, ante la falta de oportunidades y alternativas que conduce a los individuos en buena medida a una pérdida del sentido de la vida.

La inequitativa distribución del ingreso y la desigualdad social que conllevan a una fragmentación de la cohesión social puede conducir a que el problema de la pobreza se tome explosivo y conduzca a configurar escenarios de conflicto social.

Una mirada retrospectiva a las comunidades indígenas en Chiapas en cuanto a contrarrestar el autoritarismo en el ejercicio del poder estatal, cabe recordar las formas democráticas de su organización que han sido realidad cotidiana de convivencia y las autoridades comunales mandan obedeciendo las demandas y las decisiones que fueron adoptadas por la propia comunidad, lo que les ha permitido sobrevivir y luchar ahora por la justicia social que en este caso significa la tenencia de la tierra en la cual sustentan su sobrevivencia.

Lección que deberá ser aprendida por los gobiernos al margen de su filiación partidista, sólo el ejercicio democrático del poder y una tendencia equitativa en la distribución del ingreso podrán garantizar la paz social y por consecuencia la estabilidad política.

La inconformidad social que se encuentra como sustrato de este supuesto se puede manifestar de diferentes maneras y alcanzar el conflicto distintos niveles y formas de

violencia, según se trate del campo o de la ciudad, aunque pueden tender a homogeneizarse en torno a la causa común de la pobreza y volverse en caso extremo un estallido social generalizado.

Mientras prevalezcan los niveles de pobreza carencial de lo necesario para la subsistencia de la vida -alimentación, salud y vivienda-, falta de oportunidades de integración al mercado de trabajo, de marginación social y de insatisfacción de las *necesidades humanas de manera integral -educación y trabajo- en grandes grupos de la población mexicana* y las clases gobernantes continúen auspiciando proyectos económicos tendientes a la desigualdad en la distribución del ingreso y un ejercicio del poder antagonicos con el bienestar social y la democracia, el riesgo de un escenario *nacional de explosión de violencia social que amenace la propia continuidad del proyecto económico elitista y tecnocrático* esta presente.

"...La ausencia de canales de expresión popular es presagio de explosión violenta o de *golpe reaccionario*".⁵⁸

Por otra parte, las políticas de ajuste, reestructuración y apertura económica que empezaron a aplicarse a partir de los años ochenta, no solo han tenido como uno de sus efectos el aumento de los niveles de pobreza, fenómeno que va acompañado de una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, sino también se han producido cambios fundamentales en el diagnóstico y dimensión de la problemática del fenómeno de la pobreza, en los supuestos orientadores de la acción social del Estado, así como en el diseño de las políticas e instituciones destinadas a atender el problema de la pobreza en México.

La radical transformación de los sistemas de bienestar social esta vinculada a la también radical reorientación del *modelo de desarrollo* predominante hasta los años setenta, que significa la impugnación de dos grandes principios que definieron sus acciones de política social: acceso universal y papel redistributivo en mayor o menor medida, pero que finalmente alcanzaba a gran número de mexicanos.

CONCLUSION

Por todo lo anterior, se puede concluir que el problema social de la pobreza no solo persiste en la actualidad, sino que se ha incrementado con nuevos grupos de la población, de sectores provenientes de los obreros, empleados y subempleados urbanos, a diferencia de la pobreza tradicional hasta principios de los años ochenta, donde la pobreza se localizaba en el ámbito rural y en grupos muy focalizados de las áreas urbanas, los llamados cinturones de miseria, integrados por migrantes del campo y marginados sociales, así, el fenómeno de la pobreza se ha extendido entre la población mexicana y ha adquirido una nueva dimensión tanto en la forma de concebir el problema como en el contenido de la acción social del Estado.

Con base al análisis realizado, se plantea que la orientación y concepción de la política social depende de la posibilidad o no de construir una solución al problema de la pobreza, a partir de modificar la estructura de distribución del ingreso, sobre la base de la garantía de los derechos sociales de todos los mexicanos por medio de una política activa de empleo y salarios, comprometida por parte del Estado y el fortalecimiento de las instituciones públicas de bienestar social, es decir buscar un equilibrio entre el mercado, la ganancia y el salario.

En el logro de estos objetivos, la condición insoslayable es la de modificar la estructura de distribución y e igualdad, sin negar la existencia de las tres grandes desigualdades que existen en nuestro país: entre regiones y sectores económicos, entre grupos de la población y entre géneros. Así el Estado deberá ser un Estado solidario con la pobreza,

con las bases campesinas, obreros y grupos populares, es decir, representar los intereses de la sociedad en su conjunto y en particular de los pobres, cuyo único legado de su clase gobernante ha sido su pobreza y marginación.

NOTAS

1. Fuentes Carlos. "El régimen en crisis. Democracia o represión", en *Siempre!*, 23 de junio de 1969. P. 15.
2. Neef Manfred Max, (et al). "Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro". *Development Dialogue*, núm especial, Suecia, 1986. Citado por Julio Boltvinik, en "Towards a foundation for the poverty threshold", versión preliminar en español. *Congreso Internacional Ciudad de México. Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos*, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997, mimeo, p. 6.
3. Doyal and Gouh's. *Book The Theory of Need*, Citado por Julio Boltvinik, en "Towards a Foundation for the poverty threshold", versión preliminar en español. *Congreso Internacional Ciudad de México. Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997, mimeo, p. 7.
4. *Op. cit.*, p.8.
5. *Ibidem*, p. 11.
6. *Ibidem*, p.12.
7. Boltvinik, Julio.-*Towards a foundation for the povety threshold*, versión preliminar en español. *Congreso Internacional. Ciudad de México. Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos*, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997, *Mimeo pp. 16-30*.
8. Marx, Karl.- *Manuscritos económico-filosóficos*, p. 160. Citado por Julio Boltvinik, *op. Cit.*, p. 16.
9. *Ibidem*, p. 162. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p.17.
10. *Ideología Alemana*, p.19. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p.17.
11. Marx, Karl, *op. cit.*, p. 88. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p.17.
12. Grundisse, p. 455. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.* P.19.
13. *Op. cit.*, p. 12. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p. 20.
14. Marx, Karl, *op. cit.*, pp. 110-111. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p. 21.
15. Grundisse, p. 307. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p. 22.
16. Marx, Karl, *op. cit.*, p. 111. Citado por J. Boltvinik, *op. cit.*, p. 20.
17. Ordoñez Barba, Gerardo M.- *2México en el combate a la pobreza*--Ciudades-- No. 36, octubre-diciembre, 1997. Puebla, México. p.
18. COPLAMAR. *Memoria de actividades 1976-1982*, México, COPLAMAR, Presidencia de la República, 1982, p. 12. Citado por Gerardo Ordoñez, *op. cit.*, p. 16.
19. 19.- *Op. Cit.*, p. 16.
20. *Ibidem*, p. 17.
21. Reyes Heróles.- "Política fiscal y redistribución del ingreso", tesis de licenciatura, ITAM, México, 1976. Citado por Ocampo M. Luis Fernando en *Estado y pobreza*-- Ciudades-- N. 36, abril-mayo de 1995, RNIU, México. p. 9.
22. Hernández Laos, Enrique.- *Crecimiento económico y pobreza en México*. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. Universidad Autónoma de México 1992, pp. 11-13.
23. Roldán Amaro, José Antonio. *Nutrición, desarrollo social e historia*. México, Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, 1992. p. 100.

24. Villavicencio B. Judith.- "Vivienda para los más pobres: ¿el olvido?.-Ciudades-- No. 36, octubre-diciembre de 1997, miu, Puebla, México, p. 46.
25. González Cosío, Arturo. Clases y Estratos Sociales, en México: cuatro ensayos de sociología política. México: Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Autónoma de México, 1972. p. 57.
26. Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. A la Sombra de la Revolución Mexicana. México, Editorial Cal y Arena, 1989. p. 194.
27. Op. Cit., p.207.
28. Meyer Lorenzo. "La democracia política: esperando a Godot", en México mañana, p. 199.
29. Oppenheimer Andrés. México en la frontera del caos: La crisis de los noventa y la esperanza del nuevo milenio. México, Javier Vergara Editores. S.A. de C.V., 1996. p. 101.
30. Op. cit., p. 102
31. Ibidem, p. 75.
32. Ibidem, p. 77.
33. Laurell, Asa Cristina.- "La Política social del neoliberalismo mexicano".- Ciudades-- No. 36, abril-mayo de 1995, RNIU, México. p. 4.
34. Alarcón D. 1994: Changes in the distribution of Income in México and trade liberalization, Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte. Citado por A. C. Laurell, op. cit., p. 3.
35. Ibidem, p. 4.
36. Arriaga, M.L. 1992: "Mano de obra barata y flexible,", Coyuntura 24, 5-6. Citado por A. C. Laurell, op. cit., p. 4.
37. Calva, J. L. 1993: Alternativas para el campo mexicano I, México, Fontamara-UNAM- F.F. Ebert. Citado por A. C. Laurell, op. cit., p. 4.
38. Laurell, Asa Cristina, op. cit., p. 5.
39. Op. cit., p. 8.
40. Ibidem, p. 5.
41. Ibidem, p. 3
42. Hernández Laos, op. cit., p. 73.
43. Villavicencio B. Judith, op. cit., p. 46.
44. Laurel, Asa Cristina, op. cit., p. 4.
45. Op. cit., p. 5.
46. Ibidem, p. 6.
47. Ibidem, p. 6
48. Ibidem, p. 6
49. Zepeda E. "El gasto social en México: de la estabilización ortodoxa al neoliberalismo social", Frontera Norte, 1994. Pp.6,1,171-196. Citado por A. C. Laurell, op. cit., p. 6.
50. Laurell, Asa Cristina, op. cit., p. 6.
51. Op. cit., p. 6-7.
52. Ibidem, p. 6.
53. Ibidem, p. 6.
54. Bartra Armando. "Más sobre Pronasol", en desigualdad y democracia, México, El Nacional, 1992. P. 27.
55. Laurell, Asa Cristina, op. cit., p. 7.
56. Duhau, Emilio.- "Pobreza, Ciudadanía y política social en América Latina"-- Ciudades-- No. 36, octubre-diciembre de 1997, RNIU, Puebla, México. p. 3.
57. Coraggio José Luis. "La Promoción de una economía popular metropolitana como proyecto político-cultural". Congreso Internacional Ciudad de México.

Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997. p 15

58. Fuentes Carlos, op. cit., p. 17

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR CAMIN, Héctor / Lorenzo Meyer. A la Sombra de la Revolución Mexicana.-- México: Editorial Cal y Arena/1989.

BOLTVINIK Julio. "Towards a Foundation for the Poverty Threshold", Texto preliminar en español. Congreso Internacional Ciudad de México. Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997.

CAMPOS Julieta. ¿Que Hacemos con los pobres?; La reiterada querrela por la Nación.-- Editorial Aguilar -Nuevo Siglo-/1995.

CORAGGIO José Luis. "Repensando la política Urbana Metropolitana ante el embate de la Globalización". Congreso Internacional Ciudad de México. Sobre Políticas y Estudios Metropolitanos, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C. (COMECOSO), Palacio de Minería, México, 10-14 de marzo de 1997

CORDOVA Arnaldo. Sociedad y Estado en el Mundo Moderno.-- México: Colección Enlace/Grijalbo, Editorial Grijalbo, S.A: /1976.

FUENTES Carlos. "El régimen en crisis. Democracia o represión", en Siempre!, 23 de junio de 1969.

GARCIA REYES, (et al).-- Ajuste Estructural y Pobreza; La Transición económica en la Sociedad Mundial Contemporánea.--División de Administración y Ciencias Sociales. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1a. Ed./1997.

GARZA De La, Enrique. Crisis y Sujetos Sociales en el Milenio.--México: UNAM/Porrúa, S:A: /1962.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, (et al). El Mundo Actual: Situación y Alternativas.-- México: Siglo Veintiuno Editores, 1a. Ed./1996.

GONZALEZ BAÑOS, Jacobo. "La Comprensión del Desempleo y las tendencias en el Mercado de Trabajo". --Acta Sociológica.--Coordinación de Sociología. VOL IV, Núm. 1, Enero-Abril/1991. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

GONZALEZ COSIO, ARTURO. Clases y Estratos Sociales, en México: cuatro ensayos de sociología política. México Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

HERNANDEZ LAOS, Enrique. Crecimiento Económico y Pobreza en México--Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM/1992.

IANNI, Octavio. Teorías de la Globalización.-- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias/UNAM. México: Siglo Veintiuno Editores, 1a. Ed./1996.

OPPENHEIMER Andrés. México: en la Frontera del Caos; La crisis de los noventa y la esperanza del nuevo milenio.--México: Javier Vergara Editores, S.A. de C.V. /1996.

ORTIZ WADGYMAR, Arturo. Introducción al Comercio Exterior de México.--Colección Los Grandes Problemas Nacionales.--México: Editorial Nuestro Tiempo/1970.

PADILLA ARAGON, Enrique. México: Desarrollo con Pobreza.--Colección Mínima/24. -- Siglo Veintiuno Editores, S.A. /1970.

PUGA Cristina, (et al). Evolución del Estado Mexicano; Consolidación 1940-1983. Tomo III.--México: Ediciones El Caballito, S:A: /1986.

STEPHEN Young. Penetración y Desarrollo de los Mercados Internacionales, Estrategias y Gestión. Traducción de Rafael Aparicio Aldajabal.--España: Plaza & Jones, Editores /1991

TORRES SALCIDO, Gerardo, (et al). "Informalidad, Marginalidad y Pobreza: Una Perspectiva Global".--Acta Sociológica.--Vol. IV, Núm. 1, Enero-Abril/1991. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

VERNON Raymond. El Dilema del Desarrollo Económico de México.-- Editorial Diana/1974.

ZAPATA Fausto. "Notas Sobre el Sistema Político y la Inversión Extranjera".--México: Publicidad y Offset/1974.

ZERMEÑO Sergio. "Desidentidad y desorden: México en la economía global y en el libre comercio", en Revista Mexicana de Sociología, núm. 3, julio-septiembre de 1991.